



---

El 17 de Octubre al revés: la desmovilización del pueblo peronista por medio del renunciamento de Eva perón

Author(s): Georg Eickhoff

Source: *Desarrollo Económico*, Vol. 36, No. 142 (Jul. - Sep., 1996), pp. 635-660

Published by: [Instituto de Desarrollo Económico Y Social](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3467364>

Accessed: 13-12-2015 17:05 UTC

---

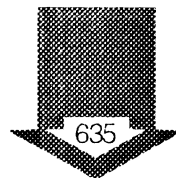
Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



*Instituto de Desarrollo Económico Y Social* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Desarrollo Económico*.

<http://www.jstor.org>



## EL 17 DE OCTUBRE AL REVES: LA DESMOVILIZACION DEL PUEBLO PERONISTA POR MEDIO DEL RENUNCIAMIENTO DE EVA PERON

GEORG EICKHOFF\*

“La actriz Evita Duarte, amiga del coronel Perón, declaró a los periodistas que éste se encuentra detenido. Dijo que a las 4,30 de esta madrugada se presentó al departamento donde vive el coronel un piquete de policías para detenerlo. Agregó que el coronel les dijo: «Los acompaño sólo para evitar derramamiento de sangre entre los argentinos»”. Esta nota, facilitada por una agencia de prensa y fechada en Montevideo el día 13 de octubre de 1945, no fue publicada sino en el diario *La Acción* de San Juan (14 de octubre). Es, probablemente, el único documento escrito y estrictamente contemporáneo a la crisis de octubre que refleja la modesta intervención de Evita en favor de su amigo. La actriz de radio se hace voz del coronel silenciado citando su heroica sentencia con la cual, según ella, habría convertido su entrega en un sacrificio por la paz entre los argentinos. El popular coronel prefiere ofrendar su sangre por la sangre de las multitudes. Evita, con su declaración, condensa el sentido político y simbólico del acontecimiento, y ya comienza a localizar su tragedia amorosa y personal en el contexto del drama nacional de todos los argentinos.

Años más tarde, en las famosas clases sobre la historia del peronismo del otoño 1951, admitió que su preocupación en la crisis de octubre había sido sobre todo sentimental y no muy política<sup>1</sup>. Pero su declaración a los periodistas en el día de la detención del coronel, que no fue recogida por la prensa porteña y llegó al interior del país por el muy simbólico desvío de Montevideo, esta denuncia de un acto ilegal de agresión y amenaza demuestra que la actriz Eva Duarte había captado muy bien el sentido público de su vida privada.

Eva Perón nunca se adjudicó a sí misma un papel decisivo en la liberación del coronel como más tarde lo hizo la extraña alianza entre la adulonería descontrolada de los funcionarios peronistas y la saña de los detractores de un Perón supuestamente impotente y cobarde que necesitó de su amante para navegar por el momento decisivo de su vida. La versión de Eva Perón misma, que fue la estrictamente oficial, sólo admitió dos actores en el 17 de octubre: Perón y “el pueblo”<sup>2</sup>. Pero, en la medida en que ella misma se identificó y fue

\* Ministerium für Kultus, Jugend und Sport. [ ✉ Baden-Württemberg / Schlossplatz 4 / 70173 Stuttgart / Alemania / Part.: Krugenofen 65 / 52066 Aachen / Alemania / Fax: (49) 2472-1495.]

<sup>1</sup> Cf. *Mundo Peronista*, Nº 8, 1 de noviembre de 1951, p. 45.

<sup>2</sup> Cf. *ibíd.*, p. 46. En la primera clase del ciclo Evita había dicho: “En la historia del peronismo, no hay más que dos personajes, solamente dos: Perón y el pueblo”, *ibíd.*, Nº 2, 1 de agosto de 1951, p. 46. Una recordación histórica del 17 de Octubre en este sentido apareció en *Mundo Peronista*, Nº 7, 15 de octubre de 1951, pp. 24-29, bajo el título de “Hace seis años”.

identificada simbólicamente con ese "pueblo", el Pueblo con mayúscula, en la medida que su vida subjetiva se convirtió en una realidad objetiva de la vida nacional, en esta misma medida el nombre de Evita cubrió también la histórica fecha del 17 de octubre de 1945<sup>3</sup>.

Un análisis histórico de este acontecimiento que se empeñaría en reducir todo al hecho bruto, método científico siempre tan necesario como deficiente y problemático, se quedaría en lo meramente curioso y detectivesco. Pero, según el consenso de eruditos e ignorantes, el 17 de Octubre es un acontecimiento mítico, y el mito ejerce su poder no por lo que aconteció sino por los significados simples o complejos que se adjudican a lo que aconteció. El arte de la fabricación de mitos consiste en establecer un lazo permanente entre un hecho y un significado. En el mito, que tiene que ser duradero para ser auténtico mito, una determinada y siempre interesada interpretación de la realidad adquiere la condición de realidad misma. La interpretación mítica se substrahe al dominio de lo opinable para convertirse en un hecho social que por inventado y fabricado no se vuelve menos real. Una historia esclarecidamente desmitificadora que se quedaría en la noble tarea de hacer migas los mitos, nunca llegará a ser historia completa, porque en la medida que la historia misma se hace por mitos, la desmitificación no es reconstrucción, sino destrucción de la historia. El arte de la historia tiene que ser el arte de captar, comprender e interpretar los mitos antes de oficiar sobre ellos de justicieros intelectuales. Un ensayo de practicar este arte de historia aplicado a los sucesos argentinos de octubre de 1945 tiene que girar alrededor de Eva Perón, porque el mito del 17 de Octubre se llama Evita<sup>4</sup>.

Analizar la trayectoria del símbolo Evita significa analizar el contenido mítico del 17 de Octubre que fue desarrollado y aprovechado por el régimen peronista a lo largo de su existencia. Para este análisis se ofrece la comparación de la crisis de octubre con el acontecimiento más destacado de la vida de Evita antes de su muerte. Hay que decir "antes de su muerte", porque medido por el volumen de publicidad y propaganda, y también por el nivel de participación popular, el acontecimiento más importante de la vida de Evita fue su muerte o, más bien, su morir. Pero una especie de anticipo, presagio y primera *mise en scène* de este tan público morir fue el llamado Renunciamiento de Eva Perón que aconteció en agosto de 1951<sup>5</sup>. El acto de entrega del coronel Perón, verbalizado por la actriz Evita

<sup>3</sup> La intervención de Evita en los acontecimientos no fue práctica, sino sentimental, espiritual y simbólica; así lo expresa María GRANATA: *La mujer en la gesta heroica del 17 de Octubre*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1953, p. 13: "Los mismos sentimientos experimentados por cada una de las mujeres verdaderas del pueblo, en los ocho días que fueron la larga víspera de la liberación del líder, encontraron en Eva Perón su síntesis, su concentrada acumulación de fuerzas morales. Ella resumía ese sentir unánime, en su pecho se agigantaba la suma del sentimiento de lealtad que cada corazón de mujer del pueblo contenía".

<sup>4</sup> Ya en el año 1949, un expresivo poema con el título "Síntesis", de la pluma de E. PIÑERO, condensaba este pensamiento de la siguiente manera: "La Nación reverente se descubre:/ 17 DE OCTUBRE!/ El sentir popular vibra y se eleva:/ EVA!/ Alma mater de histórica jalarón:/ PERÓN!/ Heroico instante en la Revolución:/ un pueblo leal, cumpliendo su deber/ inspirado en una alma de mujer!/ 17 DE OCTUBRE: EVA PERÓN"; *Gobierno y Soberanía*, año II, octubre 1949. Alberto Franco, en 1953, hace otra ecuación entre Evita y el 17 de Octubre: "Quien quiera ser buen peronista, atienda el ejercicio de las virtudes ciudadanas y siga el ejemplo vivo de Perón y de Eva Perón. Que si Perón encarna la voluntad y los anhelos del pueblo, Eva Perón encarna la lealtad –la lealtad heroica hasta el martirio– de Perón y del pueblo. Vivir la lealtad en su sentido y en su forma verdaderos es sola condición distintiva del peronista. Porque el peronismo descansa en el cumplimiento de un pacto que fue sellado para siempre entre Perón y sus descamisados, en la Plaza de Mayo, el 17 de octubre de 1945"; *Sentido y forma de la lealtad*, Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones, 1953, p. 14. También la más destacada actividad de Evita, en la Fundación de Ayuda Social, fue interpretada por ella en relación con el 17 de Octubre: "La Fundación tiene su más profunda razón de ser, precisamente, en lo que sucedió en aquellos días memorables de octubre de 1945. Tiene el sentido de mi gratitud hacia el pueblo descamisado, que me devolvió la vida al devolverme a Perón"; "Historia del peronismo", en *Mundo Peronista*, Nº 8, 1 de noviembre de 1951, p. 48.

<sup>5</sup> Américo GHIOLDI, quien denunció el acto en cuestión como el "Cabillo cerrado del totalitarismo", advirtió en octubre de 1952: "La «mise en scène» preparada para la coronación de una candidata fue utilizada para las exequias. De tal manera sólo se opera en el mito", *El mito de Eva Duarte*, Montevideo, 1952. *Mundo Peronista*, Nº 28,

Duarte en su breve declaración a los periodistas, el día 13 de octubre de 1945, encuentra un paralelo significativo en el acto de entrega de la misma Evita que fue puesto en escena como su histórico Renunciamento. El 17 de Octubre y el Renunciamento de Eva Perón son acontecimientos simétricos. La demostración y explicación de esta simetría vale por una interpretación histórica del mito peronista.

El evento planificado para el 22 de agosto de 1951 bajo el lema de "Cabildo Abierto del Justicialismo" entraría en el calendario litúrgico del peronismo como el "Día del Renunciamento"<sup>6</sup>. Por su magnitud, su novedad y su carácter de genuino acontecimiento histórico, este Cabildo Abierto superó las famosas conmemoraciones anuales del 17 de Octubre. El diálogo inmediato entre "el pueblo" y sus líderes que formaba el núcleo imaginativo de la legitimación del poder peronista, se escenificó el 17 de octubre de 1945 y se recreó el 22 de agosto de 1951. Pero el intercambio de palabras entre Eva Perón y el público más numeroso jamás visto en la historia argentina desembocó en el resultado inverso a la mítica aclamación del coronel Perón: él había sido consagrado como candidato presidencial, aceptó y venció. Ella, al contrario, declinó la candidatura vicepresidencial que "el pueblo" le había impuesto 70 meses después de aquel octubre memorable, y ella murió. Ya se estaba muriendo poco a poco.

## Recreando octubre en agosto

Cabe señalar primero dos paralelos formales y estructurales entre el 17 de Octubre y el Renunciamento. Ambos acontecimientos caen en la fase preelectoral de la renovación presidencial, que ambas veces duró aproximadamente ocho meses, de julio del '45 a febrero del '46, y de febrero a noviembre del '51<sup>7</sup>. Ambos sucesos se extienden, además, sobre el período de aproximadamente ocho días, porque la renuncia definitiva de Eva Perón a su candidatura no se efectuó hasta la noche del 31 de agosto cuando ella anunció su decisión por radio, casi a la misma hora que sería la hora tan recordada de su muerte tan próxima.

También en octubre de 1945, el día 10 más concretamente, un discurso transmitido por la radio jugó un papel decisivo. Fueron las palabras de despedida y llamado a la lucha pronunciadas por el coronel Perón desde un palco instalado en la calle Perú, frente a la Secretaría de Trabajo y Previsión. El simbólico lugar ya fue parte del mensaje que puso en el centro de la escena política la amenaza a las "conquistas sociales" obtenidas a través de la actuación de esta Secretaría. La transmisión por radio demostró a todos los oyentes directos y a los que oyeron el rumor, que a partir de allí pasó de boca en boca, que el coronel no desapareció sin más y que la batalla era posible. La fortuna de su bélica forma de hablar de "conquistas" demostró, a lo largo de los próximos días, que Perón había ganado la batalla discursiva ya con su alocución de despedida que fue anunciada. La

1 de septiembre de 1952, p. 16, hizo un comentario análogo en el mes anterior al libro de Ghioldi: "El 22 de agosto de 1951, Evita sabía ya que estaba renunciando no sólo al honor de ser Vicepresidenta de los argentinos, sino que también estaba renunciando a la vida." El libro de Evita, *La razón de mi vida*, que ya tenía mucho de despedida, fue lanzado un mes antes de las elecciones, en el día 15 de octubre de 1951. Los primeros anuncios publicitarios al respecto aparecieron convenientemente en los diarios de los días 22 y 23 de agosto de 1951.

<sup>6</sup> Cf., por ejemplo, el tratamiento que se da al Renunciamento en los libros de texto *Evita*, por Graciela ALBORNOZ DE VIDELA, Buenos Aires, Luis Lasserre, 1953, pp. 71 y 80; o *Un año más*, por Ana LERDO DE TEJADA y Aurora ZUBILLAGA, Buenos Aires, Luis Lasserre, 1953, p. 77.

<sup>7</sup> En la comida anual de camaradería de las fuerzas armadas, celebrada el 6 de julio de 1945, el Presidente Farrell anunció las elecciones abriendo, de esta manera, el período de campaña. La campaña del '51 empezó con la conmemoración de las elecciones del '46, el 24 de febrero.

metáfora "conquistas" que, hasta este momento, no había sido muy usada para referirse a las "mejoras" obtenidas, pasó de su discurso a las deliberaciones decisivas del Comité Central Confederado de la CGT, donde lo que se iba a defender con la huelga proyectada no recibe otro nombre que el de "conquistas" sociales y obreras<sup>8</sup>.

Cuando Evita pronunció el más patético de todos sus discursos y, entre sollozos, el mejor radioteatro se hizo la más apasionante realidad, no hubo "pueblo" alrededor de ella como Perón lo había podido reunir en la calle Perú. Ella estaba sola y en su casa. "El pueblo" también estaba en su casa escuchando frente a los receptores. Según sus propias declaraciones, Evita había optado por el trabajo y la lucha en lugar de los honores. Con su renuncia por radio puso en obra la palabra de orden más típica de todo el peronismo, consigna que el coronel no había dejado de repetir en aquel 10 de octubre: "De casa al trabajo y del trabajo a casa".

Hasta aquí llegan las semejanzas en cuanto al aspecto temporal y formal. Pero, naturalmente, la coincidencia más importante es el breve y sencillo elenco de actores de la gran escenificación: Perón y "el pueblo". Entonces, si no hay más que estos dos, ¿cuál es el papel de Evita? Ella, durante la campaña del '51, volvió a introducir la tensión en la dramaturgia preelectoral. En el '45, todo había sido apasionante por el dramatismo de la lucha y por la inseguridad del resultado. Todo había sido nuevo y todo acontecimiento. El asunto no se había agotado en agitación y propaganda desde arriba. Había sido "el pueblo" que se agitó. ¿Cómo recrear, pues, aquel estremecimiento profundo de la nación que había registrado la primavera del '45, sin crear al mismo tiempo un nuevo desorden en la "comunidad organizada"?

A Evita le cabía el papel de envolver esta campaña prefabricada con la dramática incertidumbre del rumor popular. Su renuncia engrandecida como "renunciamiento" –palabra tan sonoramente emparentada y simétricamente opuesta al "pronunciamiento", el cual en octubre había sido popular–, su noble renunciamento facilitó a la imaginación y a los sentimientos de los argentinos el *pathos* de lo verdaderamente histórico<sup>9</sup>. Al aburrimiento del poder absoluto y a la vacuidad emocional del control completo, la compañera Evita infundió el temblor de su voz. Evita fue el acontecimiento del año 1951 como el 17 de Octubre lo fue del '45. Ella no era más actriz, ahora ella era la acción misma<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Cf. "Acta de la reunión del Comité Central Confederado de la CGT, 16 de octubre de 1945", en *La formación del sindicalismo peronista*, ed. por Juan Carlos TORRE, Buenos Aires: Legasa, 1988, pp. 153-168. La palabra "conquista" se usó más de veinte veces durante la sesión, y por casi todos los que intervinieron.

<sup>9</sup> El fervor peronista de producir acontecimientos históricos queda reflejado en la siguiente nota de *La Nación*, 24 de agosto de 1951, otro ejemplo de la finísima ironía de este diario: "El diputado nacional Visca, vicepresidente del bloque peronista, presentó [el día 23 de agosto] un proyecto a la Cámara tendiente a que se declare monumento histórico el palco construido en la avenida 9 de Julio, frente al Ministerio de Obras Públicas, y que fue ocupado por el general Perón y su esposa durante la realización de la asamblea del miércoles último."

<sup>10</sup> Según Max Weber, el "carisma" como tipo ideal de legitimación del poder o de la dominación tiene carácter de acción. El "carisma" es el hecho extraordinario que envuelve, por ejemplo, al caudillo militar o al profeta con el aura de ser el instrumento de una intervención sobrenatural en la historia. En el contraste con los tipos ideales de lo burocrático y de lo tradicional, lo carismático aparece con mayor claridad: "La dominación burocrática es específicamente racional en el sentido de su vinculación a reglas discursivamente analizables; la carismática es específicamente irracional en el sentido de su extrañeza a toda regla. La dominación tradicional está ligada a los precedentes del pasado y en cuanto tal igualmente orientada por normas; la carismática subvierte el pasado (dentro de su esfera) y es en este sentido específicamente revolucionaria"; Max WEBER: *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, ed. por Johannes WINCKELMANN, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 195. Mientras Perón se va burocratizando, Evita sigue representando el carisma original revolucionario del movimiento. Este se podría tildar de "irracional" en la medida que es un movimiento evitista, pero "racionalizador" en la medida que Evita se somete a la racionalidad de mando del "conductor".



Para entender esta transfiguración de Eva Perón hay que contemplar a los dos actores principales que se desempeñan en ambos dramas argentinos, siempre según la doctrina oficial, Perón y "el pueblo". Al contrario del coronel inevitablemente escandaloso del '45, el estadista mundial de 1951 había de permanecer fuera de cualquier cuestionamiento<sup>11</sup>. El conductor genial estaba más allá del bien y del mal, a distancia sideral de los hombres, como diría Evita. A pesar de ello, nadie le creyó sus reticencias fingidas y poco menos que ridículas frente a la idea de la reelección. ¿Para qué, en fin, se había cambiado la Constitución? No fue precisamente por los Derechos de los Ancianos sino por los derechos de un dinámico general que ahora, con una hipocresía que estaba a la vista de todos, se declaró a sí mismo como demasiado anciano y cansado para volver a ser el presidente de los argentinos. Estos estaban acostumbrados a que se les gobernara con ganas y, sobre todo, con ganas de repetir. Nadie dudó, pues, de la reelección, y más que nadie, Evita misma proclamaba a toda hora la absoluta necesidad de la continuidad del general en su merecido cargo. Pero no se puede decir mucho más que esto sobre el presidente en funciones, y ni siquiera los interminables ditirambos que la incansable esposa dedicaba a su marido se podían deshacer de un extraño aire de esterilidad. La paradoja de un poder sin contestación efectiva es su falta de encanto emocional. Perón tenía que empeñarse en hacer acontecer historia en un año electoral que amenazaba con quedarse sin cuento.

El problema central de todas las escenificaciones políticas del peronismo, y tanto más de toda historia interpretativa del mismo, es la entidad vacilante y siempre imprecisa de aquel actor colectivo que, con gran consistencia, tanto en el uso peronista como en el lenguaje periodístico de las recordaciones y hasta en el discurso científico sobre el fenómeno, recibe el nombre de "pueblo". No hay duda entre los peronistas de entonces y los de ahora de que tanto en el 17 de Octubre como en el Cabildo Abierto del Justicialismo el público reunido tuvo dignidad de "pueblo". Hay que recordar que la magna asamblea efectuada en la avenida 9 de Julio fue planificada inicialmente para tener lugar en "la histórica Plaza de Mayo" como el mismísimo Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 y como el 17 de Octubre, que a su vez había sido comparado frecuentemente con la asamblea popular que inauguró la era nacional<sup>12</sup>.

Desde 1810, los argentinos, para ser "auténtico pueblo", se reúnen preferentemente en la Plaza de Mayo. Quienes, ni siquiera por falta de sentido histórico, sino más bien por falta de sentido por el momento de su actualidad, se reunieron en la Plaza Francia o en la Plaza San Martín, sólo contribuyeron a la permanencia mítica del sentido "eminente popular" de la Plaza de Mayo. Había sido nada menos que el escandaloso vespertino *Crítica* el que llamó a la famosa gritería cívica de la plaza San Martín "un verdadero Cabildo Abierto", en su edición del mismo día 12 de octubre de 1945. Poca fortuna tuvo esta denominación, pero tampoco lo de "Cabildo Abierto del Justicialismo" encontró gran aceptación, ni siquiera entre los peronistas. A fin de cuentas, ni la referencia histórica, ni el lugar simbólico, fueron necesarios para hacer aparecer "al pueblo" como actor colectivo sobre el escenario de la avenida 9 de Julio. Esta vez sí, el mero número de personas, realmente impresionante, habló por sí mismo.

<sup>11</sup> Al finalizar el acto de campaña peronista que se celebró el 14 de diciembre de 1945 junto al Obelisco, Perón había cometido el acto herético de convertir una camisa en bandera. En contraste, sobre todo desde el Año del Libertador 1950, la simbología del peronismo tendía cada vez más a identificarse con la ortodoxia de la historia nacional, presentando a Perón como estadista.

<sup>12</sup> *El Líder*, 18 de julio de 1951. Sólo a partir del 10 de agosto se habla de la avenida 9 de Julio como escenario del acto; *Crítica*, de esta fecha. En la edición de *Mundo Peronista*, Nº 2, del 15 de agosto, p. 5, Evita se dirigía a las mujeres peronistas con las siguientes palabras: "El 22 de agosto ninguna mujer peronista se quedará en su casa pudiendo estar en la Plaza de Mayo. Allí no se trata de otra cosa que de Perón y de su pueblo. Allí como el 25 de Mayo de 1810 y como el 17 de Octubre de 1945, el pueblo argentino expresará su voluntad soberana."

Siguiendo la trayectoria de esta entidad simbólica, histórica y política que se llama "pueblo" y que siempre resulta ser más sublime e imaginaria que práctica e identificable, se pueden anotar dos aspectos más que recrean octubre en agosto. En aquel soleado día de invierno del '51, como en la primavera del '45, la aparición del "pueblo" se efectúa como entrada en el recinto aristocrático de la Capital. Esta vez no son los suburbios que se levantan como el subsuelo, ahora son todas las provincias que forman el "aluvión". Desde dos días antes del Cabildo Abierto del Justicialismo, numerosos trenes especiales y caravanas de colectivos, camiones y coches estaban llegando a la Capital. Nunca antes ni después hubo mayor operación de transporte en la Argentina. Los porteños tenían amplias posibilidades de ver con sus propios ojos las figuras pintorescas o miserables de los desconocidos argentinos del interior. Este movimiento de entrada, invasión y toma de la ciudad por los ciudadanos del pueblo sería el primer aspecto de esta creación visual de "el pueblo" sobre el escenario político.

En segundo lugar, se puede enfocar la recreación de la marcada novedad que había caracterizado la aparición del "pueblo" en las calles de Buenos Aires. La nueva emoción había sido muy impresionante, por ejemplo, para las damas de la sociedad. Una de ellas se manifestó con muy católicas consideraciones de piedad frente a las turbas, en el diario clerical *El Pueblo*<sup>13</sup>. Esta vez eran las damas mismas y las mujeres en general que debutaron políticamente. El nuevo derecho de voto adquirido por la intercesión de Evita hizo que aquel pacto inaugural de la relación Perón-Pueblo, celebrado en la Plaza de Mayo, se recreara ahora con la frescura de un arco iris como alianza entre Perón y las mujeres, simbolizado sentimentalmente por la unión matrimonial entre Perón y Eva Perón, cuyos nombres formaban además un gran arco sobre el palco del Cabildo Abierto del Justicialismo.

La prenda simbólica del '51 era el pañuelo en la cabeza como en el '45 lo había sido la camisa enarbolada a guisa de bandera<sup>14</sup>. El movimiento popular inverso a octubre que se percibe en agosto, el des-movimiento del "pueblo", ya se anuncia en el uso de estas prendas: el 17 de Octubre había sido la erupción juvenil y masculina del descamisado, con su pecho al aire y desafiante frente a la mirada de las preciosas asustadas. En la asamblea de la avenida 9 de Julio, en cambio, la prenda típica era la que usan para cubrirse las recatadas y viejitas. "El pueblo", que ante su líder siempre tiene algo de la ancestral receptividad y pasividad femenina, se había convertido del joven rebelde en la viejita sufrida. Como tal, y bajo invocación de su misma madre, Perón ya lo había abrazado desde el balcón del 17 de Octubre<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Cf. Delfina BUNGE DE GÁLVEZ: "Una nueva emoción en Buenos Aires", en *El Pueblo*, 25 de octubre de 1945, reproducido en Fermín CHÁVEZ: *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*, tomo II, Buenos Aires, Oriente, 1984, pp. 304-306.

<sup>14</sup> Ver también nota 11. Los pañuelos de cabeza aparecen en gran cantidad de fotografías publicadas en *Mundo Peronista*, del Nº 4, 1 de setiembre de 1951, en adelante.

<sup>15</sup> El gesto de levantar ambos brazos en simbólico abrazo a la multitud fue el más utilizado tanto por Perón como por Evita frente a públicos numerosos. El Cabildo Abierto del Justicialismo celebró este gesto con especial intensidad. Los discursos de ambos finalizaron en este día casi con las mismas palabras: "A ustedes, descamisados de mi Patria y a todos los que me escuchan, los estrecho, simbólicamente, muy pero muy fuerte, sobre mi corazón", Evita en *Perón y Eva Perón hablan en el Cabildo Abierto del Justicialismo*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1951, p. 22; "A los fieles «descamisados» de todas las horas, mi cariño inextinguible y mi abrazo con que los estrecho muy fuerte sobre mi corazón", Perón, *ibíd.*, p. 13. En un poema muy sencillo se celebró este gesto de los dos: "Alzando los brazos/ «¡Mis descamisados!»/ a tu amado pueblo/ quisiste abrazar.../ los que te hemos visto/ te veremos siempre./ alzando los brazos/ ¡junto al General!..."; Rubén PRASSEL: *¡Evita!... Congoja popular. Poesías*, Buenos Aires, Pramar, 1952, p. 20. Los dos abrazos al pueblo se hicieron uno cuando Evita, sobre el palco del 17 de octubre de 1951, se refugió en brazos de su marido, dando el motivo para una de las más expresivas y más famosas fotos de toda la iconografía peronista.

Para finalizar esta parte de consideraciones sobre la recreación de octubre en agosto, se puede recurrir hasta la percepción del Cabildo Abierto del Justicialismo por parte de "la oligarquía" que ahora se subsumía al concepto más abarcador de "la contra". Policía y CGT denunciaron, en los días previos al evento, la falsedad de dos especies que circularon oportunamente lanzadas entre los propietarios de automóviles<sup>16</sup>. Primero un pequeño número de agitadores opositores se hizo pasar por encargados oficiales ante los guardianes de garages de barrio para anunciar que estos locales iban a ser utilizados para hospedar al aluvión de provincianos que vendría sobre la Capital. Este rumor inventado con admirable ingenio combinaba tres elementos efectivos: la preocupación de los "oligarcas" por la protección de su querida propiedad, la denigración de los peronistas traídos del interior por medio de la referencia a sus necesidades más prácticas y prosaicas, y el papel de los cocheros como multiplicadores del rumor casi por oficio. Por la misma vía de los garajes y ante la manifiesta falsedad del primer rumor que pretendía que la pobre gente tenía que sacar sus autos, una segunda advertencia recomendaba dejarlos dentro, como precaución ante los disturbios esperados que además, así decía el rumor, se dirigirían contra residencias familiares<sup>17</sup>.

En octubre del '45 la sociedad porteña se había escandalizado por los manifestantes que pernoctaron alrededor de la Plaza de Mayo ante la imposibilidad de volver a sus casas por causa de la huelga de transporte, que no terminó hasta las 24 horas del día 18 de octubre<sup>18</sup>. El relajo festivo y carnavalesco de la huelga victoriosa hirió el buen gusto de las buenas familias, como si se hubiera desempeñado en sus propias salas de estar y no en la plaza pública que ahora, de sorpresa, era de todos los argentinos. También el ataque a los automóviles, símbolos de la oligarquía, que había dado una de las notas más típicas a la rebelión de octubre, se quedó grabado en la memoria de la sociedad motorizada. Los diarios de octubre del '45 relatan cómo se formaban piquetes que pararon autos, a veces ocupándolos como medios de transporte para llegar a la Plaza de Mayo, pero sobre todo para ocuparlos simbólicamente con pintadas de viva a Perón<sup>19</sup>.

En agosto del '51, también el popular "Discepolín" se hacía eco de los rumores en sus charlas radiofónicas a Mordisquito, el representante imaginado de la contra. El vespertino *Noticias Gráficas* reproducía estos monólogos que fingían dialogar con la oposición silenciada. El día 15 de agosto, una semana antes del gran evento, hablaba de los "profesionales del chisme", los que "te ponen una mano en el hombro, miran hacia los costados, se agachan y te dicen «¡Atenti! ¡Ojo!... ¡La que se viene el veintidós!» ¿Y qué se viene el veintidós? ¿Qué es lo que se viene? ¡Dos millones de personas, eso se viene!" Pero el rumor sigue: "¡Ojo; ¡Cuidado!... ¡Comprenden viveres!... ¡No salgan a la calle! ¡Shhh!... ¡Atenti!... ¡Que no falte comida!... ¡Shhh!..."

## La prehistoria del evento

El resultado de las elecciones de 1951 iba a demostrar que los dos bandos políticos de la Argentina, los peronistas y los antiperonistas, habían quedado numéricamente bastante estables desde 1946. En el *Plan Político 1952*, la situación en el Gran Buenos Aires se evaluaba de la manera siguiente: 58 % de peronistas (1.419.249 votos) contra 40 % de

<sup>16</sup> Cf. *Clarín y La Nación*, 19 de agosto de 1951.

<sup>17</sup> Cf. *ibíd.*, 22 de agosto de 1951.

<sup>18</sup> Cf. *La Nación, El Mundo, La Voz del Interior* (Córdoba), 19 de octubre de 1945.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, y *La Capital* (Rosario), 18 de octubre de 1945. En La Plata, un muchacho peronista recibió un balazo cuando asaltó un automóvil durante la jornada del 17, *El Día* (La Plata), 20 de octubre de 1945.



opositores (978.959 votos). Si bien se advirtió que de estas cifras "sólo un pequeño por ciento es elemento de acción", la fuerza de la oposición era motivo de una justa preocupación anterior a estas elecciones<sup>20</sup>.

Lo que sí había cambiado radicalmente durante el primer gobierno de Perón era el dominio de la opinión pública institucionalizada que en 1945/46, con la significativa excepción de la radio estatal y de un solo diario, pertenecía por completo al campo antiperonista. Ahora no quedaban más que dos medios de comunicación de importancia que conservaron una independencia relativa, los diarios *La Nación* y *Clarín*. Con mucho ruido, *La Prensa* había sido clausurada precisamente en este verano de 1951.

En el contexto de la elaboración y ejecución del *Plan Político 1951*, la poderosa Subsecretaría de Informaciones a cargo de Raúl Alejandro Apold había informado al presidente que la tirada mensual de la prensa favorable era de 65.786.897 ejemplares frente a 28.572.950 ejemplares mensuales de publicaciones clasificadas como opositoras. La mayoría de dos tercios del peronismo incluye en este cálculo la tirada de 8.698.375 ejemplares de la prensa "independiente" que se podía atraer al grupo oficial durante la campaña electoral. De este modo el grupo que iba a permanecer independiente se redujo a 1.594.715 ejemplares por mes. El principal medio de "atracción" fue ciertamente el control estatal sobre el abastecimiento de papel. El informe fechado el 19 de febrero de 1951 explica, por ejemplo, que *Clarín* prestaba "gran colaboración cada vez que se solicitaba"<sup>21</sup>.

Sin embargo, frente a este cuadro aparentemente tranquilizador, el presidente se debía preocupar justamente por su propia experiencia de vencedor en la última campaña presidencial. El triunfo peronista del '46 había demostrado que se podían ganar elecciones sin controlar los medios formales e institucionales de comunicación. Ahora, Perón se debía enfrentar con los mismos resortes informales o, si se quiere, populares de la comunicación social que, en parte, le valieron su primera presidencia. Si bien ningún peronista temía que las elecciones se perdieran, la meta obligada de un aumento del voto con respecto al '46 aún no estaba asegurada.

En el *Plan Político 1951*, el presidente mismo hace la enumeración de los medios que emplearía la oposición: "Actos públicos, campaña de prensa y radial del exterior, volantes, folletos, letreros, camiones con altoparlantes, afiches, carteles murales, inscripciones con tiza, cal, carbón, etcétera, [...] rumores [...], periódicos clandestinos, pasquines, panfletos, estampillas, anónimos, calumnias (verbales o escritas), promover conflictos gremiales, provocar huelgas, realizar actos de sabotaje"<sup>22</sup>. Como se recordará, gran parte de estos medios de propaganda los había utilizado con éxito el joven movimiento peronista en su primera campaña.

La fuerza de la opinión excluida del ámbito de los medios institucionales escapaba al aparato oficial y se volvía incontrolable precisamente por el hecho de la exclusión. La tarea

<sup>20</sup> *Plan Político 1952. Situación subversiva. Apreciación y resolución*, Capital Federal, 18 de abril de 1952, p. 7. Este y otros documentos secretos, pertenecientes a los planes políticos de 1951 y 1952, fueron facilitados al autor por cortesía de Félix y Felicitas Luna.

<sup>21</sup> Comisión Nacional de Investigaciones: *Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía*, tomo II, Buenos Aires: Vicepresidencia de la Nación, 1958, pp. 439 y ss. Según el mismo documento, el año 1951 era una época de actividad redoblada en la Subsecretaría de Informaciones. El número anual de fotografías de la pareja presidencial facilitadas por el Archivo Gráfico de la Subsecretaría a la prensa se desarrolló de la siguiente manera: 1946: 5.542; 1947: 9.741; 1948: 15.032; 1949: 17.736; 1950: 8.994; 1951: 34.504; 1952: 21.492; 1953: 18.698; 1954: 12.234; 1955: 6.286; *ibid.*, p. 561.

<sup>22</sup> *Plan Político. Año 1951. Directivas generales*, ejemplar secreto Nº 12, correspondiente al ministro de Trabajo y Previsión, p. 17.

política del año electoral tenía que ser la captación u ocupación de la fuerza popular del rumor<sup>23</sup>. Una táctica podía ser la de ocupar el tiempo que los argentinos dedicaban al rumor diario, que, a pesar de ser mucho, al fin y al cabo era tiempo limitado. Nada mejor, pues, que introducir el tema favorito de rumor entre "la contra" a la lucha electoral: María Eva Duarte de Perón.

La lucha política contra la oposición fue ciertamente un fin en sí en un año de elecciones. Sin embargo, el lenguaje bélico del *Plan Político 1951* parece obedecer ante todo al deseo de alertar, vigorizar y disciplinar las propias fuerzas sirviéndose de la amenaza opositora como tonificador<sup>24</sup>. Naturalmente, la fuerza del rumor también invadía las filas del peronismo. Ni siquiera a los más fieles se les escapaba que toda la información llegaba muy filtrada, y que el país entero llevaba una especie de doble vida, quedando lo más interesante siempre por el lado escondido. Además, era notoria la existencia de "infiltrados" en el partido y en la administración peronistas que quizás eran muchos, ya que casi todos las vías de participación ciudadana fuera del movimiento oficialista estaban bloqueadas<sup>25</sup>. Pero los causantes del mayor desorden eran los muchos peronistas auténticos con buena fe y poca disciplina.

En el *Plan Político 1951*, Perón ordenó: "Cuando la tranquilidad y el orden no han sido alterados, la lucha política se llevará a cabo empleando el Partido Peronista la totalidad de sus medios y realizando el máximo esfuerzo. Ello exige en primer término una consolidación orgánica del partido, a cuyo fin es indispensable subsanar las causas de debilidad que ahora lo afectaren en forma general o local, aun cuando ellas parecen ser de escasa importancia y circunscriptas a dirigentes menores". Entre las "medidas más urgentes" frente al problema de los dirigentes menores, el jefe del movimiento nombró en primer lugar: "Armonizar y establecer un entendimiento decidido, en los lugares donde existan fricciones, recelos o incompreensión partidaria entre los funcionarios, legisladores y autoridades del partido, sentando el principio de que por sobre los intereses y criterios personales, están los intereses del Peronismo, del Justicialismo y la Patria"<sup>26</sup>.

En el apartado del plano dedicado más específicamente al partido, Perón estableció tres prohibiciones terminantes que también pretendieron fortalecer o conservar entre los

<sup>23</sup> En las *Directivas para asegurar el normal funcionamiento de los servicios públicos y la reunión del personal en sus puestos de trabajo*, impartidas el 20 de julio de 1951, ejemplar correspondiente al ministro de Trabajo y Previsión, se advirtió contra el peligro del rumor entre el personal administrativo. En un sentido más general lo hizo también el documento *Plan Político. Año 1951. Orientación a los señores gobernadores respecto del Plan Político 1951*, ejemplar secreto Nº 12, correspondiente al ministro de Trabajo y Previsión, p. 13.

<sup>24</sup> El plan diferenciaba actividades de lucha y de gobierno en situación normal y situación anormal. En el centro del cuadro bélico se encontraba "el comando" a cargo del presidente y los órganos de "acción directa" sometidos inmediatamente al primero. La enumeración desordenada de estos órganos de lucha política, diferenciados de los órganos de "acción indirecta", esto es de gobierno y administración, da una impresión del caos calculado que Perón mantenía entre los dispositivos técnicos de su poder personal: "Secretaría Gremial; Ministerio de Asuntos Políticos; Ministerio de Asuntos Técnicos; Ministerio de Trabajo y Previsión; Ministerio del Interior; Confederación General del Trabajo; Policía Federal; Consejo Económico Nacional; Senadores Nacionales; Diputados Nacionales; Casa Militar; Secretaría Administrativa; Subsecretaría de Informaciones; Coordinación de Informaciones; Coordinación Federal; Dirección lucha contra el agio y la especulación; Sección Comunismo; Sección Nacionalismo; Sección Socialismo; Propaganda Exterior; Partido Peronista; Control de Estado"; *Plan Político. Año 1951. Directivas generales*, p. 9.

<sup>25</sup> Especialmente el *Plan Político 1952* estaba preocupado por infiltrados en la administración. Pero una disposición presidencial del 5 de noviembre de 1951, sobre la tarea de información dentro de los organismos administrativos, ya advirtió que "deliberadamente o por descuido se encuentran ocupando cargos públicos elementos de la oposición". El mismo documento perteneciente al conjunto del plan político hizo referencia a los rumores entre los funcionarios que se habían de contestar con una propaganda adecuada.

<sup>26</sup> *Plan Político. Año 1951. Directivas generales*, p. 16.

peronistas lo que el conductor denominó, en el pasaje citado, con esta expresión tan suya de "entendimiento decidido". Las tres prohibiciones son: primero, los dirigentes masculinos no se meten en la rama femenina; segundo, el tema del revisionismo y antirrevisionismo histórico no se toca; tercero, sobre "el problema internacional" no se opina<sup>27</sup>.

También en la *Orientación a los Señores Gobernadores respecto del Plan Político 1951* el Presidente formula un propósito relacionado con la disciplina interna: "Asegurar, mediante los organismos competentes, la unidad de acción partidaria contribuyendo a la solución de los conflictos internos, evitando ramificaciones importantes y haciendo todo lo posible para mantener sólidamente la unidad del partido"<sup>28</sup>.

La misma preocupación por la unidad partidaria se expresó en un nuevo esfuerzo para la unificación de la doctrina peronista. La principal herramienta para este proyecto había de ser la *Escuela Superior Peronista* inaugurada el 1 de marzo de 1951, y cuyo director fue el ministro de Asuntos Técnicos Raúl Mendé<sup>29</sup>. Esta escuela editó a partir de junio de 1951 la revista quincenal *Mundo Peronista*, que debía llevar la doctrina unificada a todas las unidades básicas del partido. Los primeros cursos de la escuela fueron dictados por Evita y Perón en persona. Posteriormente ambos ciclos de conferencias fueron editados como libros bajo los títulos *Historia del peronismo* y *Conducción política*. Las versiones originales, sin embargo, estaban destinadas a dar mayor atractivo a la nueva revista en cuyas páginas ambos ciclos fueron publicados como primicia y por entregas que se siguieron hasta bien pasada la campaña electoral<sup>30</sup>.

En una de estas conferencias del otoño 1951, Perón se refería de paso al trabajo de planificación previo a la campaña electoral. Lo utilizó como ejemplo para la tarea de "información" que es parte integral de la "conducción". De esta manera simple y sin gesto exagerado, advirtió a los peronistas que un verdadero ejército de informadores los tenían bien controlados: "Estamos, hace cuatro o cinco meses, trabajando con miles de rastreadores de noticias que van a los pueblos a ver por qué Juan Pérez pelea con José González, a pesar de ser los dos peronistas; por qué el caudillo equis «bombardea» a tal otro; por qué este señor de aquí está luchando con éste; por qué algún peronista manda a los peronistas a votar por el gobernador del partido peronista y por los diputados del partido radical; por qué suceden cada una de esas cosas en cada pueblo y en cada lugar. Tenemos nosotros el acopio de una información absolutamente fehaciente y completa por hombres que han vivido en el lugar el tiempo necesario para traer todas esas noticias que vienen por nuestro servicio de información, por las delegaciones de todos los sindicatos, por las delegaciones

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>28</sup> *Plan Político. Año 1951. Orientación a los señores gobernadores respecto del Plan Político 1951*, p. 10. El mismo documento estableció que se habían de evitar injerencias de dirigentes del partido en la CGT, para lo cual, ciertamente, era conveniente encargar el grueso del trabajo de movilización directamente a la central sindical; *ibid.*, p. 20.

<sup>29</sup> Durante la inauguración de la Escuela, Eva Perón anunció que la localización definitiva de la misma iba a estar dentro de la sede central de la Fundación Eva Perón que se encontraba en construcción; cf. *Mundo Peronista*, Nº 1, 15 de julio de 1951, p. 22. Según el P. Hernán Benítez, fue el ministro de Asuntos Técnicos quien había redactado las clases sobre la historia del peronismo; cf. Marta CICHERO: *Cartas peligrosas*, Buenos Aires: Planeta, 1992, pp. 37-43. Además, una importante intervención en la redacción de *La razón de mi vida* ha sido atribuida frecuentemente a Mendé. El citado plan político y las orientaciones correspondientes a los gobernadores establecieron que el ministro de Asuntos Técnicos era el encargado para reunir la información política de todo el país y que encomendaría, sobre esta base, la propaganda apropiada a la Subsecretaría de Informaciones. Es el único funcionario al cual se atribuyen competencias especiales en la parte troncal del plan que afectaba a todos los otros. De esta forma, Raúl Mendé se encontró en el centro de los trabajos de puesta en escena durante el año electoral.

<sup>30</sup> "Historia del peronismo" fue publicado en los números 2, 1 de agosto, hasta el 11, 15 de diciembre de 1951, de *Mundo Peronista*; "Conducción política", en los números 2 hasta el 16, 1 de marzo de 1952.

del partido peronista y el Consejo Superior, por Control de Estado, por veinte fuentes distintas de información"<sup>31</sup>. Los dirigentes peronistas que, como alumnos de la Escuela Superior, escucharon estas palabras quedaban pues enterados de que ninguna de sus maniobras personales podría escapar al conductor<sup>32</sup>.

También Evita hablaba mucho en sus conferencias de la disciplina de los peronistas, aunque su lenguaje no fue tan bélico como lo había sido siempre el estilo de Perón. Ella, en su inconfundible dicción, que la tomaba todo prestado del lenguaje religioso, habló de "humildad"<sup>33</sup>. Salta a la vista que esta misma virtud de servicio recibe en sus charlas muchas veces el nombre de "renunciamento"<sup>34</sup>. No parece fortuito este dato menudo que adquiere significado desde la perspectiva de lo que pasó luego, en agosto. Está claro que la presidenta del Partido Peronista femenino también tenía asignado desde el principio su papel en el plan de acción para el año electoral. A ella le cupo el honor de pedir, como primera dirigente del movimiento peronista, la reelección de Perón. Fue con ocasión del aniversario de las elecciones del 24 de febrero de 1946 que ella lanzó la proclama correspondiente, y por la misma fecha se empezó a hablar de su propia candidatura<sup>35</sup>.

Sin embargo, hay que aclarar que hasta el día 2 de agosto de 1951 no hubo ningún esfuerzo oficial de promover la campaña en favor de Eva Perón como vicepresidenta. Muy contadas veces la prensa se hacía eco de los pronunciamientos, sobre todo provenientes de corporaciones políticas y sindicales del interior, en favor de una candidatura de Evita. Nunca entre febrero y agosto 1951 esta noticia ocupó los titulares de los diarios, que, por otro lado, estaban acostumbrados a engrandecer todos los actos de la primera dama y cualquier novedad referente a ella. Esto demuestra que Eva Perón no echó mano de su amigo Apold, en la Subsecretaría de Informaciones, para lanzarse como candidata, sino más bien que ella o Perón o ambos le dieron la orden opuesta: evitar que aquel deseo comprensible y previsible de muchos peronistas llegase a ocupar las primeras páginas de la prensa.

Incluso la gran asamblea del 22 de agosto se había planificado con anterioridad al día 2 del mismo mes, fecha en la cual la CGT lanzó públicamente la fórmula Perón-Eva Perón<sup>36</sup>. Fue el 18 de julio cuando la prensa hizo pública, por primera vez, la intención de la CGT de celebrar en aquel día un gran mitin en la Plaza de Mayo, para pedir la reelección de Perón<sup>37</sup>. En una reunión que se celebró el 23 de julio, en los locales de la calle Azopardo, se empezó a hablar de "Cabildo Abierto del Justicialismo", denominación que a partir del día 25 de julio

<sup>31</sup> *Mundo Peronista*, Nº 6, 1 de octubre de 1951, p. 42.

<sup>32</sup> El entonces diputado nacional Oscar Albrieu confirma que Control de Estado proporcionaba informaciones sobre posibles candidatos al partido, *Archivo de Historia Oral del Instituto Torcuato di Tella*.

<sup>33</sup> En las clases sobre la historia del peronismo, Evita explicaba el sentido religioso de la política y el sentido popular de lo religioso: "No debemos tomar la política como un fin, sino como un medio para servir al prócer y a la causa. Por lo tanto, nosotros nos debemos sentir apóstoles de la causa de un gran hombre"; *Mundo Peronista*, Nº 2, p. 49; "Podrá el clericalismo ser impopular, pero nada es más popular que el sentimiento religioso y la idea de Dios", *ibid.*, Nº 7, p. 46.

<sup>34</sup> La palabra "renunciamento" aparece por lo menos ocho veces en las conferencias pronunciadas entre marzo y junio de 1951; algunas veces se usa para reprobar la ambición de ocupar cargos en el movimiento; cf. *Mundo Peronista*, Nº 2, p. 46; Nº 5, pp. 46 y 48s.; Nº 6, p. 49; Nº 8, p. 45; Nº 9, p. 47.

<sup>35</sup> Cf. *La Razón*, 20 de febrero de 1951. Para los meses de febrero y marzo de 1951, Fermín CHÁVEZ reseña pronunciamientos sindicales, partidarios y gubernamentales en favor de una candidatura de Evita provenientes de la Capital, de Paraná, Córdoba, Tucumán, Jujuy, San Juan y Mendoza; *Eva Perón en la historia*, Buenos Aires, Oriente, 1990, p. 168.

<sup>36</sup> El comunicado de la CGT, publicado en todos los diarios, se encuentra también en *Mundo Peronista*, Nº 3, 15 de agosto de 1951, p. 18.

<sup>37</sup> Cf., por ejemplo, *El Líder*, 18 de julio de 1951.



se convirtió en el lema oficial del evento<sup>38</sup>. Solamente una semana después, la CGT incluyó a Evita en su fórmula presidencial. Esta simple cronología levanta serias dudas con respecto a las versiones según las cuales la candidatura de Evita fue resultado de un deseo o de una estrategia de la CGT misma, y menos probable aun parece la teoría que lo atribuye todo a la ambición personal de la "compañera Evita".

### ¿Quiso o no quiso?

En el mismo número de *Mundo Peronista* que traía la citada advertencia de Perón a los dirigentes menores de que todos ellos estaban siendo vigilados por los servicios de información, se hallan unas frases bien claras de Eva Perón, las cuales ella había pronunciado en una de sus clases en la Escuela Superior Peronista, en el mes de mayo de 1951. Sin lugar a dudas, ella se refiere aquí a su posible candidatura a vicepresidenta: "Puede tener la plena seguridad el General que nosotros, los humildes, los pequeños, no aspiramos a otro honor que no sea el de colaborar con él; no queremos más cargo ni podemos ambicionar más distinción sino que algún día digan de nosotros que fuimos colaboradores anónimos –más grandes todavía–, pero leales, constantes y disciplinados hasta el renunciamiento. Por eso yo, tal vez especulando un poco, no ambiciono ni quiero tener ningún título dentro de nuestro movimiento, porque no pasarán a la historia los que tengan cargos, ya que Perón es único; pasarán a la historia los humildes que acompañaron a Perón, ¡porque a la historia no pasarán más que Perón y el pueblo! ¡Por eso, no pudiendo ser Perón, yo quiero ser pueblo!"<sup>39</sup>.

Evita tenía razón, ¿quién se acuerda de los vicepresidentes argentinos? –a veces ni siquiera los presidentes–. El único vicepresidente importante en la historia argentina había sido Perón mismo, y no por vicepresidente, sino por Guerra y por Trabajo y Previsión. Tampoco el ejemplo de Hortensio J. Quijano ni el posterior de Alberto Teisaire hicieron el cargo más atractivo. No se recuerdan hazañas de ninguno de los dos. Lo más importante del cargo siempre había sido la candidatura y no el desempeño. El binomio ayudaba a forjar alianzas electorales, como en el '46 entre los laboristas y los radicales renovadores representados por Quijano. Este, caudillo al viejo estilo, era un puente hacia los grupos más acomodados y nacionalistas que propiamente descamisados. El sucesor de Quijano, almirante Alberto Teisaire, era, de forma algo parecida, un puente hacia la siempre difícil Marina, y quien sabe a qué otros podía captar en su calidad de masón. Pero cuánta diferencia con Evita, que fue "el puente entre Perón y el pueblo", justamente por el carácter informal, dinámico y hasta antiinstitucional de su papel como esposa del general.

La trayectoria de Quijano es reveladora para el asunto de la candidatura en 1951. Lo colocaron en la fórmula durante la misma noche de la renuncia indeclinable de Evita, sin consulta y sin campaña previa ni posterior. Casi nadie habló de él en lo que restaba de campaña. Perón en la práctica se quedó sin segundo, y parece que de eso se trataba. Además el pobre Quijano estaba muy enfermo y se murió incluso antes que Evita. El vicepresidente de la triste figura había pasado la mayor parte del mes de agosto en el hospital<sup>40</sup>. Este hecho levanta dudas contra la versión de que la candidatura de Evita no se

<sup>38</sup> Cf. *ibíd.*, 24 y 25 de julio de 1951.

<sup>39</sup> *Mundo Peronista*, Nº 6, 1 de octubre de 1951, p. 49. Comentando la notificación oficial por parte de la CGT a sus candidatos proclamados, efectuada el 3 de agosto, *El Líder*, 4 de agosto de 1951, dijo: "Como era previsible, Eva Perón prefiere seguir siendo «la más humilde colaboradora del viejo coronel», y esto no implica que rehuya responsabilidades". No se publicó en ningún medio la respuesta de Evita a la CGT.

<sup>40</sup> Cf., por ejemplo, *La Nación*, 15 de agosto de 1951.



sustanció por el previsible transcurso de su enfermedad terminal. La de Quijano por lo menos se sustanciò, porque, en fin, era un asunto de poca sustancia, pero, eso sí, de mucha prestancia.

La idea de un matrimonio en los cargos constitucionales de presidente y vicepresidente hirió la sensibilidad de muchos hombres experimentados en la cosa pública argentina. Las relaciones institucionales del Estado llevadas a la cama constituía una "inmoralidad" hasta para algunos peronistas. Uno de ellos era el diputado y posterior ministro del Interior Oscar Albrieu, que incluso se atrevió a utilizar este calificativo ante los grandes cocineros del peronismo que fueron Teisaire, Borlenghi, Cámpora y Subiza. En cierto momento, cuando éstos reflexionaron en común sobre una posible fórmula Perón-Perón, Albrieu dejó escapar su expresión de repulsa moral, ingenuidad que le valió una denuncia ante el general. Qué sorpresa y satisfacción cuando, después de citarlo, el presidente le confió que concordaba con él y le adelantó que su esposa no iba a ser candidata<sup>41</sup>.

Según el testimonio de Albrieu, Evita no había tomado la iniciativa para su candidatura: "La llevaron a esta situación". Pero si bien "la iniciativa era de la gente", y Perón "dejó hacer", hay que preguntarse por qué el asunto llegó a tanto. Si Evita no quiso, y Perón no quiso, ¿por qué ella se hizo desear tanto? Aunque nunca será posible destapar lo que se estaba cocinando entre bastidores, la hipótesis más verosímil podría ser que lo que se estaba maquinando no era la candidatura, sino el renunciamiento de Eva Perón. De paso sea dicho que con esta hipótesis la muy comentada y poco documentada postura de los militares frente a la candidatura pierde mucho de su interés. De todas formas, ni siquiera Potash tiene datos reveladores sobre este aspecto, que es probablemente tan marginal como él lo trata.

## La razón de Evita

Una de las pocas personas del círculo interior de jefes peronistas que tuvo una voz propia en la opinión pública era el ministro del Interior Angel Gabriel Borlenghi, a quien el citado Albrieu iba a suceder después de la crisis de junio de 1955. A través del diario *El Líder*, órgano informal de la Confederación General de Empleados de Comercio, liderada por él, Borlenghi podía promover su propia imagen al margen de la Subsecretaría de Informaciones. Borlenghi fue la única figura relevante de las grandes batallas del '45 que se pudo mantener casi hasta el final en las más altas esferas del peronismo. Las dos grandes manifestaciones en favor de Perón anteriores al 17 de octubre, la del 12 de julio y la más decisiva del 10 de octubre, habían sido organizadas por Borlenghi, entre otros, aprovechando los mismos contactos sindicales para ambas movilizaciones. En la manifestación del 12 de julio, en Diagonal y Florida, él se había enfrentado directamente con Cipriano Reyes, del cual se diferenciaba por su gran ponderación y ejemplar disciplina y por no escribir nunca algo como *Yo hice el 17 de Octubre*, aunque buen material para ello había<sup>42</sup>. En *El Líder* dejaba traslucir muchas veces que él se consideraba como prestigiado y legitimado especialmente por su actuación en el 17 de Octubre. Fue en este diario donde el paralelo entre la revolución de octubre y el Cabildo Abierto del Justicialismo se establecía con mayor frecuencia y naturalidad<sup>43</sup>.

<sup>41</sup> Cf. el testimonio de Oscar Albrieu, en *Archivo de Historia Oral del Instituto Torcuato di Tella*.

<sup>42</sup> Cf. *La Nación*, 13 de julio de 1945.

<sup>43</sup> Cf. *El Líder*, 20 de julio de 1951. El mismo diario dijo, en su edición del 16 de agosto de 1951, que la asamblea del 22 "habrá de figurar en los anales nacionales como una repetición clamorosa del 17 de Octubre de 1945".

También fue *El Líder* el que adelantó el lema para el acto, incluso con anterioridad a la proclama de la CGT del 2 de agosto. La maniobra era un poco ridícula, pero, de cualquier manera, demostraba a todos los peronistas que Borlenghi gozaba de una posición privilegiada. Lo que organizó era un "raid náutico" en el velero "El Duende", que tenía 7,25 metros de largo y era propiedad de un afiliado al sindicato de empleados. En un recorrido de 5.000 kilómetros por el Paraná, el barquito iba a tocar unos 40 puertos. La presentación de este acto de campaña fue celebrada en fecha tan temprana como el 26 de julio. En este día, tanto Perón como Evita se dejaron tomar la foto en la Casa Rosada y en la Secretaría de Trabajo, respectivamente, junto con Borlenghi, quien les presentó al dueño del "Duende", Rafael Ruiz de Luque. Las fotos publicadas el 27 de julio valieron como aprobación del presidente y de la primera dama al eslogan elegido: "Perón-Evita: la fórmula de la Patria". La segunda parte de esta consigna iba a cubrir el palco del Cabildo Abierto del Justicialismo sobre una anchura de 30 metros. De momento sólo estaba escrito sobre la velita de un barco cuya foto apareció el día 8 de agosto, en la primera página de *El Líder*. Además, la vela estaba adornada con tres retratos redondos de Perón, de Evita y de Borlenghi. Pocos funcionarios peronistas, antes y después, se atrevieron a tanto. Borlenghi era un consentido del general<sup>44</sup>.

El afán de este hombre, conocido por sus modales afeminados y su vanidad personal, de pregonar que él disponía sobre relaciones e informaciones privilegiadas, más allá de su posición crucial como ministro del Interior en un año electoral, le llevó aún más lejos. La edición de *El Líder* correspondiente a la misma jornada del Cabildo Abierto trajo en sus dos primeras páginas la versión textual de un largo discurso que Borlenghi había pronunciado frente a los empleados de su Ministerio en el día anterior. El párrafo final estaba realizado en grandes letras: "Yo sé que la señora de Perón no quiere aceptar la candidatura. Me lo acaba de decir hace pocos minutos. Pero yo repito lo que le decíamos al general Perón desde hace tres años, cuando le insinuábamos que él debía aceptar la reelección. Le dijimos entonces al general: «Nosotros somos muy disciplinados y Ud. es el que dirige el movimiento peronista y es el que dirige el país. Pero en cuanto a la candidatura a presidente en eso vamos a ser indisciplinados y vamos a hacer lo que nosotros queremos, aunque a Ud. no le guste». Y los empleados de comercio decimos, y los sindicatos obreros dicen, y toda la clase trabajadora organizada repite, con la CGT, que aunque Eva Perón no quiera aceptar, en eso también vamos a ser indisciplinados nosotros y vamos a hacer lo que nos parece, que es imponerla como candidata, porque con eso derrotamos a nuestros enemigos, refirmamos el movimiento justicialista, defendemos a la Revolución, y la Nueva Argentina, potente, tendrá un nuevo hábito, un nuevo aliento y una frescura y lozanía que la hará marchar firme y segura hacia la senda de su grandeza futura".

Con esto Borlenghi, aparentemente, dio la consigna para los gritos del público sobre la avenida 9 de Julio. Para confirmar esta idea, la edición de *El Líder* del día 23 incluyó una foto de un grupo de hombres con el diario en las manos. Al pie de la foto decía: "Circuló ayer El Líder por toda la extensión de la Avenida Nueve de Julio. El discurso del ministro del Interior, meduloso, encendido, certero, llegó a todas las manos, a todos los corazones, a toda la multitud que desde temprano se estaba concentrando[...]".

Este mismo discurso de Borlenghi, que capta de forma ejemplar el espíritu del Cabildo Abierto, explica por qué Evita estaba en el corazón de la multitud, cuál era el sentido de su

<sup>44</sup> Así lo describe el diputado nacional, Joaquín Díaz de Vivar, *Archivo de Historia Oral del Instituto Torcuato di Tella*. En una carta de Perón a Borlenghi, fechada en Caracas el 15 de noviembre de 1957, facilitada al autor por cortesía de Fermín Chávez, el líder exiliado se expresa en los términos más elogiosos sobre la actuación de su colaborador en el gobierno. Agradece "sus sabios y prudentes consejos" y reconoce incluso "que su extraordinaria experiencia llegó siempre más lejos que nuestra propia previsión".

candidatura, cuál la razón de Evita: "El pueblo tiene una figura y esa figura tiene que consagrarla para demostrar que el pueblo ha de triunfar también en las elecciones del 11 de noviembre. Y esa abanderada del pueblo, esa figura, expresión de la rebeldía de la clase trabajadora frente a la oligarquía, frente al imperialismo, frente a los viejos políticos, frente a todo lo que sea reaccionario y antipopular, esa figura es Eva Perón. Ustedes se imaginan, compañeras y compañeros, que la integración de la fórmula presidencial por la compañera Evita es la refirmación categórica de la voluntad de la calle; de la voluntad de abajo; de la voluntad del pueblo más humilde, de la voluntad de los trabajadores organizados en los sindicatos, porque es con ellos con quienes está todos los días abandonando las posibilidades de bienestar y de placer que le brinda su condición de esposa del Presidente de la República".

Y Borlenghi sigue: "Para un hombre del movimiento sindical, Evita es la abanderada, es la calle, es el triunfo de la calle. Compañeros: como lo hicimos el 10 de octubre de 1945, cuando le dijimos al coronel Perón que si los otros le echaban nosotros lo recogíamos en nuestros brazos para llevarlo al gobierno, ahora repetimos el proceder. Nosotros le decimos a los contras: el pueblo tiene un candidato de la calle: Eva Perón, el candidato precisamente que ustedes no quieren porque es nuestro y porque los combate".

Los contras, para Borlenghi, eran los viejos políticos, los oligarcas, los imperialistas, los comunistas y las damas de la alta sociedad, las que "se dedican ahora a hacer chistes pornográficos". Sin embargo, el ministro del Interior refuta las especies sobre la posición de las fuerzas armadas: "Los militares no se meten en esas cosas. [...] Que puede haber algún oficial que otro que ha hecho un comentario, ha pretendido ser influyente porque proviene de alguna familia de contras, eso puede pasar como en cualquier parte, y como en las mejores familias sale una hija descarriada". Resumiendo los conceptos medulosos, encendidos y certeros de Borlenghi, el papel de Evita en agosto de 1951 era recrear la atmósfera revolucionaria de octubre 1945. Por eso, *El Líder* comentaba en el día después del Cabildo Abierto: "Eva Perón es el pueblo mismo, es el hecho extraordinario de la Revolución"<sup>45</sup>.

## La renuncia programada

En octubre del '45 los manifestantes pararon, ocuparon o pintaron los automóviles símbolos de la oligarquía. Para el Cabildo Abierto del Justicialismo el Ministerio de Aeronáutica había decretado una prohibición de vuelo para aviones privados con el bello resultado de que el acto de la avenida 9 de Julio pudo comenzar con el paso de 200 aparatos sobre las cabezas de la multitud. No se sabe si los pilotos que en este día no pudieron prestar servicio a la oligarquía recibieron por lo menos un cheque descamisado. Uno de los aviones temporalmente puestos al servicio del pueblo peronista dibujó las letras C, G y T con humo en el aire<sup>46</sup>. La Confederación General del Trabajo era la organizadora oficial del evento, pero, en realidad, todos los resortes del poder peronista fueron empleados<sup>47</sup>. Un efecto

<sup>45</sup> Parece que Borlenghi había sido encargado de difundir un clima de lucha. Por medio de una conferencia de prensa, el día 8 de agosto, el ministro del Interior hizo público un comunicado de tono amenazante contra la oposición socialista, radical, conservadora y comunista. La seriedad de las anunciadas medidas de "vigilancia, prevención y represión" fue subrayada por la información posterior sobre dos largas sesiones del ministro con las cúpulas de todos los órganos de seguridad; *La Nación*, 9 y 14 de agosto de 1951. En el trasfondo de esta operación de propaganda de amplia repercusión estaban las bombas que habían estallado, el día 1 de agosto, en distintos puntos de la red ferroviaria cercanos a la Capital. Sin duda, se convirtieron en bombas útiles.

<sup>46</sup> *Crítica*, 23 de agosto de 1951.

<sup>47</sup> *Clarín*, 23 de agosto de 1951, habló de una "movilización civil total". El *Plan Político 1951* estableció el comando único cuya acción práctica se percibe a través de las contribuciones, a veces imaginativas, de cada una

colateral deseado de este protagonismo concedido a la central sindical puede haber sido la postergación del Partido Peronista y de su rama femenina que obviamente hubieran sido los agentes natos en una campaña electoral. Pero sin duda, la CGT tuvo mayor capacidad de arrastre que el partido para reunir un público tan numeroso como el que ahora llenaba la avenida desde la calle Moreno en el sur hasta bien al norte del Obelisco.

El papel de la CGT había comprendido sobre todo la declaración de la huelga general para el 22 de agosto. Esta medida aseguró la asistencia masiva creando de paso el necesario buen humor entre los trabajadores que después de su asistencia disciplinada fueron gratificados con un feriado decretado por el presidente. Esta recordación del 17 de Octubre no pudo ser más concreta y agradable. Para muchos de los acarreados del interior las vacaciones peronistas duraron cuatro días o más. Desde el lunes 20 de agosto los contingentes de las provincias más alejadas ocuparon sus alojamientos en el Gran Buenos Aires habilitados por el Ejército y la Marina. El aire de fiesta fue subrayado por las funciones gratuitas en cines, teatros y en el Luna Park programados para después del Cabildo<sup>48</sup>. Incluso tres partidos de fútbol extraordinarios y de primera se habían anunciado. Pero luego fueron cancelados. El horario de las otras diversiones se cambió de las 22 a las 24 horas, y la apertura de los restaurantes en huelga durante el acto se anunció para las diez de la noche<sup>49</sup>. Esto parece indicar que algo más que tres discursos ya se veían venir.

Naturalmente, el discurso del secretario general de la CGT, José Espejo, el de Evita y el de Perón, pronunciados en este orden, fueron interrumpidos innumerables veces, hasta por lapsos de varios minutos dedicados al aplauso, a la aclamación y al dejar sentir al pueblo su propia presencia<sup>50</sup>. Como Borlenghi había anunciado, lo que se preveía era que el pueblo peronista tendría que insistir, sobre todo con Evita, para que aceptara la candidatura. Además, Perón había repetido tres veces, en los documentos pertenecientes al *Plan Político 1951*, que "nada debe quedar librado a la improvisación"<sup>51</sup>, y tampoco lo fue el famoso diálogo entre Evita y "el pueblo" en el cuarto final del Cabildo Abierto.

El discurso de Evita había sido lindo y evasivo, el de Perón una lata de las suyas: justa, libre y soberana<sup>52</sup>. Las dos cuestiones más importantes, si él y ella aceptaban o no sus candidaturas, quedaron sin respuestas claras. Las palabras de Perón "no haré sino lo que el pueblo decida" se prestaban todavía a muchas interpretaciones. Además esta frase, en una parte posterior del discurso se convirtió en un muy impersonal "se hará, en consecuen-

---

de las reparticiones públicas y sindicales a la asamblea del 22 de agosto, de manera que el evento parece corroborar el alto valor documental del *Plan Político* para el funcionamiento de la administración peronista. Un documento secreto con el título *Plan Político 1951. Acciones finales*, afirmó: "Los ministerios y otros organismos han cumplido los objetivos del Plan Político 1951, con acierto y eficiencia, circunstancia que se valora en toda su extensión."

<sup>48</sup> Según *Clarín*, 23 de agosto de 1951, la CGT distribuyó 22.033 boletos para 20 teatros; 58.155 para 53 cines, y 30.000 para el Luna Park.

<sup>49</sup> *Los Andes* (Mendoza), 21 de agosto, informó que los partidos previstos, Boca-Racing, River-Independiente, Lanús-Banfield, se cancelaron, porque según un comunicado de la CGT el Cabildo Abierto podría durar hasta las 24 horas. Cf. también *La Nación*, 21 de agosto de 1951, que no menciona la explicación de la CGT.

<sup>50</sup> La descripción del evento en *Mundo Peronista*, Nº 4, 1 de septiembre de 1951, pp. 22-35, es especialmente rica.

<sup>51</sup> Las mismas palabras se encuentran repetidas en *Plan Político. Año 1951. Directivas generales*, pp. 9 y 18; y *Plan Político. Año 1951. Orientación a los señores gobernadores respecto del Plan Político 1951*, p. 10. Durante el almuerzo que Perón celebró con el secretario de la CGT en el día del Cabildo Abierto, según *Clarín*, 23 de agosto de 1951, se habrán podido ultimar los detalles.

<sup>52</sup> *Perón y Eva Perón hablan en el Cabildo Abierto del Justicialismo*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1951.

cia, lo que el pueblo decida". Evita dijo casi lo mismo: "Yo siempre haré lo que diga el pueblo", para añadir en seguida que ella preferiría seguir siendo Evita sin otras glorias y honores. Pues, en ambos casos, nada más lejos de una aceptación formal de candidatura que estas invocaciones nebulosas del "pueblo".

La crónica maliciosa de *La Nación* del día 23 relató incluso que la gente que se encontraba un poco lejos del palco ya empezaba a desconcentrarse cuando el conductor, por fin, terminó de hablar. Fue en este momento cuando Espejo tomó de nuevo la palabra y dijo que "Eva Perón aún no ha dado la respuesta que todos anhelamos". Lo mismo podría haber dicho de Perón. Pero ya no se trataba de él. Perón dio un paso hacia un lado para dejar actuar a Evita sola. El escenario ahora era todo de ella<sup>53</sup>.

Para introducir la apoteosis final Espejo dijo en seguida una cosa aparentemente sin sentido. Prácticamente amenazó a la gente con tener que volver de nuevo en el día de mañana, después de un "cuarto intermedio" al cual entraría el Cabildo Abierto, para llegar a saber finalmente, por la boca de Evita misma, qué postura iba a tomar frente a la candidatura que se le ofrecía. Obviamente, no tenía sentido desconcentrarse ahora, a las siete y pico, si toda la ciudad estaba en huelga y los restaurantes no abrirían hasta las diez de la noche. Evita, en sus primeras palabras patéticamente desconcertadas, llegó a pedir nada menos que cuatro días para tomar "una decisión tan trascendental en la vida de esta humilde mujer". Frente a semejantes escapatorias, por lo demás poco convincentes, el pueblo peronista dio una verdadera muestra de buen sentido cuando gritó: "¡No! ¡No! ¡Ahora!"

Doce veces "el pueblo" interrumpió las palabras dramáticas de Evita que pedía insistentemente "que no me hagan hacer lo que no quiero hacer". Al final, ante los intentos de la oradora de posponer la decisión reclamada por lo menos por dos horas, "el pueblo" hace nada más que repetir sin parar el grito de "¡Ahora! ¡Ahora! ¡Ahora!" Es el momento cuando Espejo interviene de nuevo diciendo: "Compañeros: la compañera Evita nos pide dos horas de espera. Nosotros esperaremos aquí su resolución. No nos moveremos hasta que no nos dé una respuesta favorable a los deseos del pueblo trabajador". Llegado el acto a este punto, acontece el gesto colectivo que hace plena la recreación del 17 de Octubre en agosto del '51. La gente enrolla diarios y los enciende como antorchas. El entorno inmediato de cada uno se ilumina y transforma, "el pueblo" se siente a sí mismo, la masa se siente comunidad<sup>54</sup>. Es el gesto del rito pascual, que pertenecía a la resurrección del líder en una noche de primavera. Colocada ante esta imagen imponente de "pueblo", Evita se refugia verbalmente en el abrazo del general: "Compañeros: como dijo el general Perón: «Yo haré lo que diga el pueblo»" La unión de Evita, Pueblo y Perón no podía ser más perfecta. Eran las 19 horas y 25 minutos.

A partir de aquí, todo fue algo confuso. "Ante el anuncio de que a las 21 horas, por radio, se darían noticias respecto a la integración de la fórmula presidencial, la multitud comenzó lentamente a desmovilizarse"<sup>55</sup>. Lo que vino a las 20 horas y 55 minutos, fue un comunicado radial del Consejo Superior del Partido Peronista declarando que el partido

<sup>53</sup> *Crítica*, 21 de agosto, partió de la idea de que las masas "corearán mañana su nombre [el de Perón] hasta lograr la aceptación de la candidatura". La misma línea de conducta se expresó en la resolución de los diputados peronistas de no sesionar más hasta conseguir la aceptación; cf. *Noticias Gráficas*, 16 de agosto de 1951. Evita personalmente había impartido la consigna de no moverse hasta que Perón aceptara: "Nos quedaríamos en la plaza de Mayo hasta que Perón acepte seguir conduciéndonos... Como el 17 de Octubre, no nos moveremos hasta que se haga lo que nosotros queremos"; *Mundo Peronista*, Nº 3, 15 de agosto de 1951, p. 5. La multitud no quiso insistir con Perón, pero cumplió la consigna con Evita.

<sup>54</sup> El episodio de las antorchas, reflejado en muchas fotografías, fue especialmente resaltado por *La Razón*, *Noticias Gráficas*, *El Líder*, *El Pueblo*, 23 de agosto de 1951.

<sup>55</sup> *Clarín*, 23 de agosto de 1951.



adhería oficialmente al binomio propuesto por la CGT. ¿Tanto esfuerzo para tan poca cosa? Mucha gente parece haber tomado las últimas palabras de Evita como aceptación y dieron la cosa por hecha. Ellos eran "el pueblo", y ella iba a hacer lo que "el pueblo" dijo en este Cabildo Abierto. Los más atentos, sin embargo, habrán objetado con razón que Evita había utilizado casi las mismas palabras cuando quiso decir, en su discurso de esta misma noche, que no quería aceptar. Además, en el peronismo nunca se había hecho nada que "el pueblo" no quisiera. Cualquier cosa se hacía y "el pueblo" la quería. De todas formas, el Cabildo se había cerrado y la gente se estaba dispersando.

Un grupo, que no se sabe si fue más lúcido o estaba más confundido que el resto, se dirigía a la Plaza de Mayo porque esperaban que Evita fuera a anunciar su decisión desde el balcón de la Casa Rosada. Pero esta vez no pasaba nada en la histórica plaza y la gente volvió a la avenida 9 de Julio para saber de qué se trataba<sup>56</sup>. Fue un 17 de Octubre al revés, y la Plaza de Mayo se quedó vacía. Evita no dijo nada, ni en esa noche, ni en los ocho días siguientes. Nada se publicó hasta el día de su renuncia. Mientras todos los medios del grupo oficial proclamaron a los cuatro vientos que Evita aceptó, ella seguía envuelta en un gran silencio. No fue un silencio real de no hablar, sino un silencio puesto en escena por los mismos medios del grupo oficial. Lo que ella dijo en estos días ante públicos a veces muy numerosos simplemente no se publicaba. El caso más destacado es su encuentro con las delegadas censistas del Partido Peronista femenino en el jardín de la Quinta de Olivos. De este acto celebrado el día 24 de agosto sólo se conoce la famosa foto de ella ante la multitud con pañuelos en la cabeza.

Durante esta semana del silencio visualizado, la "colaboración" de *Clarín* consistía en reducir la efervescencia del Cabildo Abierto al hecho objetivo, diagnosticando el estado de la cosa con cabeza fría. En la siempre curiosa columna llamada "¿Qué dice la calle?", correspondiente al día 24, el lector podía encontrar el siguiente comentario con referencia a Evita: "¿Aceptó? ¿No aceptó? La muchedumbre creyó lo primero y por eso se retiró sin hesitación y en perfecto orden. La expectativa nacional está concentrada ahora en las entrevistas que celebrarán con el primer mandatario y su esposa los miembros del secretariado de la CGT y del Consejo Superior del Partido Peronista para comunicarles las proclamaciones hechas. Será la oportunidad en que darán una respuesta formal, definitiva. Es lo que se prevé".

Sin embargo, el raro silencio publicitario de Evita ni siquiera se levantó después del acto oficial de notificación a los candidatos proclamados que se efectuó sólo el día 27 de agosto. Los representantes del Partido Peronista, de la rama femenina y de la CGT acudieron a la residencia presidencial. Se publicaron fotos que irradiaron una atmósfera marcadamente informal. La pareja presidencial se retrataba de pie, el general envuelto en una animada charla y Evita escuchando. Otra foto mostraba a Evita aparentemente con el escrito de la notificación en la mano, leyéndolo con una dulce y enigmática sonrisa<sup>57</sup>. Pero

<sup>56</sup> *La Razón*, 23 de agosto de 1951.

<sup>57</sup> *La Nación*, 28 de agosto de 1951, comenta el acto de notificación del día 27: "Nada se habla de la respuesta de los destinatarios de dicha proclama". En *La Gaceta* (Tucumán), 1 y 2 de septiembre de 1951, se reproducen las palabras del dirigente histórico y ahora emisario de la CGT, José Vicente Tesorieri, ante los sindicalistas de "la provincia más peronista". Aparentemente, se tenía un serio descontento en Tucumán por lo cual se había despachado a Tesorieri con buen tiempo. Ahora informaba que él sabía desde el día 30 de la inminente renuncia. *Mundo Peronista*, Nº 13, 15 de enero de 1952, p. 27, y Nº 31, 15 de octubre de 1952, pp. 26s., reveló que, durante la última semana de agosto, Evita estaba llevando a cabo un amplio trabajo de persuasión entre los sindicalistas. *Clarín*, 3 de setiembre de 1951, comentó: "El anuncio de la señora de Perón, aunque esperado en círculos allegados a las altas esferas, que estaban, al parecer, bien informados al respecto, ha monopolizado el comentario de la calle y constituirá uno de los motivos sentimentales que más han de influir en la tónica comicial del peronismo".

nada se supo de lo que dijo Perón y mucho menos de la respuesta de Evita. Ella habló, por fin, en un encuentro con ferroviarios de La Fraternidad el día 30 de agosto. Su alocución incluso se publicó en los diarios, pero en lo tocante a su candidatura no hubo nada explícito. Solamente repetía casi textualmente lo que ya había dicho en el Cabildo Abierto, "que no deseaba otra cosa que ser la compañera Evita, si ese nombre era pronunciado para calmar un dolor en algún hogar de mi patria", un indicio poco alentador para los partidarios de su candidatura<sup>58</sup>.

La decisión ya estaba tomada desde hacía mucho tiempo y el silencio y la expectativa se extendían artificialmente. Por si todavía faltara una prueba, valdrá la crónica de uno de los periodistas brasileños que se encontraron en Buenos Aires como integrantes de la comitiva del nuevo embajador del Brasil, Batista Luzardo. Durante la tarde del día 28 de agosto, Perón los llamó sorpresivamente a su residencia. Después de hablar sobre una serie de temas bilaterales e internacionales, el presidente llegó a tocar el tema principal de la política interior. El enviado especial de *Folha da Tarde* y de *Correio do Povo*, de Porto Alegre, transmitió esta parte final del encuentro de la siguiente manera:

"En cuanto a su anunciada candidatura de reelección a la presidencia de la República y de su esposa a la vicepresidencia, que están siendo reclamadas ardorosamente en la plaza pública por los peronistas, el general declara que todavía no resolvió cosa alguna sobre la cuestión. «Ni yo ni mi esposa aceptamos todavía. Tenemos tiempo para resolver, pues podemos hacerlo hasta treinta días antes del pleito electoral». Garantizó que la Argentina no tiene problemas políticos de orden interno. «Si aceptáramos las candidaturas, obtendríamos naturalmente mayoría abrumadora. Disponemos, sin embargo, en nuestro movimiento de hombres jóvenes y capaces para asumir la jefatura de gobierno, tal vez mejor que nosotros. En cuanto a mi candidatura, es un asunto que todavía voy a resolver. Pero mi esposa no quiere aceptar la suya de modo alguno. Desea dar un ejemplo de desprendimiento: trabaja para convencer al pueblo que no debe ser candidata»".

La crónica del periodista "gaúcho" seguía: "Ya estábamos de pie, en posición de despedida, cuando apareció la señora Eva Duarte de Perón, extremadamente elegante. Su palidez nos dio la impresión de una persona agotada por la actividad. El general la recibe cariñosamente, sonriendo: «Entonces, ¿éstas son horas de llegar a casa?» Con tranquilidad ella nos responde que no desea ser candidata. Dará con esto una prueba de renuncia al país y al mundo. Se vuelve hacia el general como para esperar confirmación. Este, sin embargo, en «broma» se limita a decir: «En este asunto, no soy marido. Soy un ciudadano elector...». Pero tuvimos la impresión clara de que la señora Eva Perón, al contrario de lo que se dice, no concordará con su candidatura a la vicepresidencia. Va a continuar en el trabajo de organización y ejecución de su plan de ayuda social, que viene obteniendo extraordinaria repercusión popular. A pedido de los fotógrafos la pareja posa junto al piano. El general sentado ejecutando música y la señora Eva de pie. Ella no quiso atender a una sugestión de colocarse ante el teclado: «No sé tocar piano; sería, por lo tanto, un fraude»<sup>59</sup>.

Considerando esta tranquilidad y decisión demostrada para con los periodistas brasileños tres días antes de su gran alocución radial, la extrema emocionalidad empleada frente al micrófono en la noche triste del 31 de agosto, sí parece rayar el fraude. Por otro lado, nadie dudaba de que Evita era una sentimental y que si ella no sabía tocar piano, de radioteatro, en cambio, sabía mucho.

<sup>58</sup> *La Nación*, 31 de agosto de 1951.

<sup>59</sup> *Folha da Tarde* (Porto Alegre), 29 de agosto de 1951, el mismo texto apareció en *Correio do Povo* (Porto Alegre), 30 de agosto de 1951.

## La palabra confiscada

"Yo invoco en este momento el recuerdo del 17 de Octubre de 1945", dijo Evita en su renuncia, "porque en aquella fecha inolvidable me formulé yo misma, y ante mi propia conciencia, un voto permanente, y por eso me entregué desde entonces al servicio de los descamisados, que son los humildes y los trabajadores. Tenía una deuda casi infinita que saldar con ellos, que habían reconquistado a Perón para la Patria y para mí. Yo creo haber hecho todo lo que estubo en mis manos para cumplir con mi voto y con mi deuda. No tenía entonces, ni tengo en estos momentos, más que una sola ambición, una sola y gran ambición personal: que de mí se diga, cuando se escriba el capítulo maravilloso que la historia seguramente dedicará a Perón, que hubo al lado de Perón una mujer que se dedicó a llevarle al Presidente las esperanzas del pueblo, que luego Perón convertía en hermosas realidades, y que a esta mujer el pueblo la llamaba cariñosamente Evita." Y luego dijo: "Por eso quiero que estén tranquilos mis descamisados: no renuncio a la lucha ni al trabajo; renuncio a los honores". Hacia el final de su alocución explicó: "Yo sé que meditando estas razones mías, el mismo pueblo que me proclamó el 22 de agosto también está conmigo ahora, y también quiere para mí esa única gloria y ese único honor", el de seguir siendo nada más, pero nada menos, que la compañera Evita para todos. "Yo me anticipé a su juicio definitivo e interpretándolo adopté mi decisión inquebrantable e irrevocable"<sup>60</sup>.

Fue la revista dedicada especialmente a llevar el pensamiento de Perón y de Evita a las unidades básicas del partido, fue *Mundo Peronista*, que captó la forma en como "el pueblo" compartía la soledad de Evita en su casa y frente al micrófono. El comentario venía profusamente ilustrado por fotos de toda clase de argentinos inclinados y atentos ante un receptor de radio, y decía: "El pueblo enmudeció al escuchar esas palabras. Esa era su señal de acatamiento al dictado de una conciencia insobornable. Enmudeció como si comprendiese que sólo recogiendo en un hondo silencio podría rendir su más grande homenaje al más grande rasgo registrado en su historia. Enmudeció sufriendo. Y sufriendo supo mostrarse estoico. Como un pueblo fuerte. Como un pueblo justo, libre y soberano. Jamás escucharon los argentinos una determinación tan trascendental, en medio de un silencio más íntimo. Y nunca ese silencio fue tan profundo como entonces, tan emotivo y respetuoso como en ese instante. Parecía como si diecisiete millones de argentinos, que no podían verse entonces, pero que se sabían unidos por una idealidad común, se hubiesen puesto de acuerdo para no pronunciar una sola palabra. Y cuando Eva Perón terminó de hablar, en medio del gran silencio que sucedió a sus palabras, el pueblo creía continuar escuchando algo que parecía el eco de su voz de mujer argentina, que se había dirigido al mundo para escribir en el libro de la historia la página del más alto ejemplo peronista"<sup>61</sup>.

Este simbólico enmudecer del "pueblo" es lo que convierte el Renunciamiento en un 17 de Octubre al revés, porque es simétricamente opuesto a la toma de palabra que el mismo "pueblo" había celebrado seis años atrás. Tomar la Plaza de Mayo había significado tomar la palabra<sup>62</sup>. La liberación de Perón había sido para muchos una liberación de su

<sup>60</sup> *La histórica decisión de Eva Perón*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1951, s.p.

<sup>61</sup> *Mundo Peronista*, Nº 5, p. 23.

<sup>62</sup> Michel de Certeau (1925-1986) elucidó la "revolución simbólica" de mayo de 1968 con el concepto sugerente de "prise de parole". Ni en el París de la revuelta estudiantil ni en el Buenos Aires de la invasión descamisada se efectuó una efectiva inversión de fuerzas sociales, políticas y económicas. Pero ambas "revoluciones" inauguraron una nueva experiencia del orden establecido. Lo que Certeau dice de las barricadas estudiantiles se podría aplicar a la marcha del 17 de Octubre: "[Las barricadas] rompieron el aura de una autoridad; convirtieron la paralizante atomización en una experiencia alegre de transgresión creadora de comunidad; demitificaron una organización social revelando una fragilidad donde se suponía la fuerza y haciendo posible un poder donde reinaba

propia expresión. La diversidad de los estribillos y el simbólico gesto de las pintadas con tiza o carbón sobre autos, sobre paredes, sobre el Obelisco, sobre la Columna de Mayo, y hasta sobre los muros de la Catedral, significaban un nuevo poder de expresión<sup>63</sup>. La agresión contra la palabra impresa, agresión violenta contra los secuestradores de la palabra popular, repetida en varios lugares del país, constituye un elemento más de esta revolución simbólica que fue el 17 de Octubre<sup>64</sup>. El diario enrollado y encendido como antorcha significa la toma de la palabra.

Pero fue sólo este gesto mudo de las antorchas que se repitió en el Cabildo Abierto del Justicialismo. Porque había sido terminantemente prohibido por la CGT el corear de estribillos de grupo o la exhibición de cualquier otra consigna que no correspondiese al lema oficial de "Perón-Evita: la fórmula de la patria"<sup>65</sup>. La palabra popular fue fiscalizada, fue confiscada. Pues lo que se temía si se hubiera dado rienda suelta a la expresión del pueblo peronista, era la aparición de otros nombres juntos a los de Perón y Eva Perón. "Perón sí, otro no" había sido la consigna más típica del 17 de Octubre de 1945, que significativamente se convirtió en la más gritada del Cabildo Abierto del Justicialismo.

Hay que tener presente que esta campaña conducía no solamente a la elección de la fórmula presidencial, sino que también estaban por renovar los cargos de gobernadores, de vicegobernadores, de diputados y de senadores nacionales, así como de los delegados ante la Cámara de Diputados por los Territorios Nacionales, sin contar el sinnúmero de puestos provinciales y municipales. Además había que elegir a los convencionales constituyentes en las nuevas provincias del Chaco y de La Pampa. Ya el tono del *Plan Político 1951* había indicado que la disciplina de los peronistas con respecto a estas elecciones, o más bien a las candidaturas internas correspondientes, fue un motivo de seria preocupación por parte del conductor.

Sin duda, Perón recordaba las experiencias verdaderamente traumáticas de la lucha interna del '46, que no sólo se había cobrado vidas humanas, sino que había amenazado, en algunos momentos, llevar toda la campaña a un fracaso estrepitoso. La falta de disciplina dentro de su alianza electoral entre laboristas y radicales renovadores debe haber sido una pesadilla para el coronel y futuro conductor. Para aprovechar la lección táctica que enseñaba este antecedente, el comandante de la operación electoral del '51 se habrá acordado ahora de que entonces una fingida aut CANDIDATURA de su colaborador

---

un sentimiento de impotencia"; Michel de CERTEAU: *La prise de parole et autres écrits politiques*, Paris, Seuil, 1994 (primera edición, octubre de 1968), p. 35. Certeau analiza también cómo la palabra es "retomada" por el discurso dominante.

<sup>63</sup> El diario *La Razón* publicó el 19 de octubre de 1945 una curiosa y quizás tendenciosa colección de inscripciones recogidas en las inmediaciones de la Plaza de Mayo que refleja una fuerte influencia del grupo nacionalista: "Colón descubrió América: Perón la salvó; También nosotros tenemos una bomba atómica: Perón; Perón será presidente - y Palacios su sirviente [contra el dirigente socialista]; El pueblo es como una ola - que le ahogará a Rivarola [contra el rector de la Universidad de Buenos Aires]; Perón encontró un hermano: Hortensio J. Quijano; Mueran los rectores; Alpargatas sí, libros no; Menos cultura y más trabajo; Mueran los judíos". Frente a la casa del coronel Mercante se exhibió, según el mismo diario, un cartel que decía: "Viva el trabajador argentino número 2."

<sup>64</sup> El ataque más famoso fue el dirigido contra los locales de *Crítica*. Hubo pedrada contra las sedes de *La Prensa*, *La Razón*, *La Vanguardia*, en Capital, y contra *La Unión*, en Lomas de Zamora, según *El Mundo* y *La Capital* (Rosario), 18 de octubre de 1945. En *La Plata*, la agresión se dirigió contra *El Día*; en Córdoba, contra *La Voz del Interior*. *El Mundo*, 19 de octubre de 1945, relató que los manifestantes del día 18, en Plaza de Mayo, no dejaron trabajar a los fotógrafos de prensa, menos los "oficialistas" y uno que representaba a una publicación "de carácter religioso", probablemente *El Pueblo*. Junto a la avenida 9 de Julio se vio durante el Cabildo Abierto del Justicialismo un cartel fijado en la torre del edificio de *La Prensa*, que decía, aludiendo a la expropiación del diario y posterior encomendación a la CGT: "Ahora es argentina."

<sup>65</sup> Cf., por ejemplo, *La Nación*, *Clarín*, 20 de agosto de 1951.



Mercante había salvado una situación difícil en el Partido Laborista. Entonces como ahora, una candidatura apoyada por el entusiasmo sindical se retiró para colocar a Quijano en la fórmula, quien todavía seguía figurando como símbolo de los viejos renovadores<sup>66</sup>.

Apoyado en la información sobre sus propios partidarios "fehaciente y completa", reunida por "veinte fuentes distintas", el conductor pretendía, esta vez, tomar la confección de las listas bajo un férreo control. Entre una serie de comunicados parecidos que aparecieron en la prensa de estos meses de campaña se puede citar una resolución del Consejo Directivo del sindicato liderado por Borlenghi: "Ningún asociado a una filial de la Confederación General de Empleados de Comercio debe aceptar proposiciones o insinuaciones de ninguna naturaleza y de cualquier origen, que le propongan candidaturas de carácter personal." La edición de *El Líder* del 7 de agosto dedicaba su comentario de primera página a esta advertencia importante. En otras agrupaciones el mismo cometido se conseguía con menos publicidad. Sin embargo, todos los medios peronistas daban la máxima importancia al Renunciamiento de Eva Perón en su calidad de ejemplo. Todo el mes de setiembre fue dedicado a ensalzar el gesto ejemplar de la compañera Evita<sup>67</sup>. Fue el mismo mes en el cual se ultimaron las listas de todos los candidatos menores. Pero, ya en la última semana de agosto, en medio de la expectación e incertidumbre por la decisión de Evita, *Clarín* había comentado: "Mientras tanto, nadie en el peronismo habla de las candidaturas menores"<sup>68</sup>. El gran espectáculo hacia fuera dejaba mano libre para dentro.

En su triste alocución por radio, Evita misma había dado una razón importante de su renuncia: "Porque aspiro a consolidar con mi trabajo y con mi propio ejemplo las fuerzas materiales y morales del Partido Peronista femenino y masculino, quiero seguir siendo nada más, pero nada menos, que la compañera Evita para todos..."<sup>69</sup>. La ejemplaridad del gesto fue realizada en la misma noche por el discurso radial en nombre de la CGT, pronunciado por José Espejo. Para mantener este ejemplo ante los ojos de los peronistas, Espejo anunció que el próximo 17 de Octubre iba a estar dedicado a la compañera Eva Perón. "Así expresamos los trabajadores, el pueblo todo de los descamisados, nuestra inquebrantable fe en Evita y nuestro reconocimiento, siempre creciente, por sus desvelos y por la magnífica prueba de desprendimiento que la honra y nos honra"<sup>70</sup>.

Pruebas de desprendimiento se iban a pedir a muchos peronistas antes de cerrar las listas electorales en la primera semana de octubre. El ejemplo de Evita estaba destinado a facilitar muchos pequeños renunciamientos en todo el país. La unidad y fuerza del partido se desgastaba menos al crear la posibilidad de endulzar las derrotas en la lucha interna, y de ahorrar el prestigio de aquellos dirigentes que se tenían que doblegar en favor del vencedor impuesto desde arriba. Junto con la compañera Evita cada perdedor se convirtió en un vencedor moral y seguía adelante, dentro de lo posible, con buen ánimo para mantener a disposición del partido la fuerza unida de todos los peronistas de base que la habían apoyado<sup>71</sup>. En el número de *Mundo Peronista*, que corresponde al Renunciamiento

<sup>66</sup> Cf. Félix LUNA: *El 45*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971, pp. 420 y ss.

<sup>67</sup> Ambas cámaras del Congreso celebraron sesiones extraordinarias, la del Senado fue difundida en una edición especial tomada del diario de sesiones: *Homenaje del Senado de la Nación a Eva Perón con motivo de su renuncia a la candidatura de Vicepresidente de la Nación*, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1951.

<sup>68</sup> *Clarín*, 25 de agosto de 1951.

<sup>69</sup> *La histórica decisión de Eva Perón*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1951, s.p.

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> Pocos minutos antes del renunciamiento radial, Perón y Evita habían estado reunidos con dirigentes peronistas de la provincia de Buenos Aires quienes estaban en plena pelea interna que había incluido las renuncias de varios senadores y diputados provinciales. Estas fueron retiradas después del gesto de Evita; cf., por ejemplo, *La Gaceta* (Tucumán), 1 de setiembre de 1951, *Los Andes* (Mendoza), 1 y 5 de setiembre de 1951. El suceso no tuvo mayor repercusión en la prensa de Buenos Aires.



y que se publicó el 15 de setiembre, Eva Perón explica el sentido de su renuncia por medio de una carta-editorial a las afiliadas del Partido Peronista femenino:

"Nosotras, las mujeres peronistas, no hemos venido al movimiento por mezquinas y egoistas ambiciones personales. Traemos el corazón lleno de ideales puros y sentimientos nobles. No luchamos por nosotras ni para ganar un puesto. Estamos acostumbradas al sacrificio que para nosotras, mujeres, es la cosa más natural del mundo; pero nuestros sacrificios tienen siempre una razón superior, que en este caso es el bien del Pueblo de la Patria. Entre nosotras, mujeres de un pueblo noble y generoso, el sacrificio es una cosa de todos los días. Por eso en este momento de las ambiciones y los apetitos más egoistas nosotras no pedimos ni queremos nada más que un puesto de lucha. Tal vez por eso serán muy pocas las mujeres que presentará el Partido femenino para el 11 de noviembre. Las pocas que sean designadas para representarnos probarán que somos capaces de sostener la bandera del ideal peronista con dignidad y con honor en cualquier parte y en cualquier puesto. [...] También para poder hablarles así, y hablarles con la mejor palabra, que es la del ejemplo, yo tomé mi decisión del 31 de agosto. Estos pensamientos estuvieron también entre los que pesaron sobre mi decisión, y ahora me otorgan el derecho de pedir a cada mujer peronista que comparta también un poco mi propio sacrificio. Un abrazo cariñoso. Eva Perón"<sup>72</sup>.

Lo que Evita explica para el caso de las mujeres valía también para los hombres peronistas, aunque ellos, seguramente, eran menos inclinados a imitar semejante ejemplo de sacrificio femenino. Pero ya en el dramático diálogo del *Cabildo Abierto*, Evita había revelado qué función podía tener su candidatura en la lucha interna que todavía era más que nada cosa de machos: "Hace mucho tiempo que yo sabía que mi nombre se mencionaba con insistencia, y no lo he desmentido, yo lo hice por el pueblo y por Perón, porque no había ningún hombre que podía acercarse ni a distancia sideral de él, y por ustedes, porque así podían conocer a los hombres con vocación de caudillo, y el general, con mi nombre, momentáneamente, se podía amparar de las disensiones partidarias, pero jamás, en mi corazón de humilde mujer argentina, pensé que yo podía aceptar este puesto"<sup>73</sup>.

Ahora que lo de la candidatura a vicepresidente ya estaba solucionado por la decisión sorpresiva en favor de Quijano, el ejemplo de Evita ayudaba a los hombres ambiciosos a tolerar procedimientos semejantes con respecto a los puestos de lista a los que ellos podían aspirar. Por si hacía falta, el conductor mismo ponía el sentido del ejemplo de Evita en palabras más viriles: "Nosotros haremos una verdadera escuela de la jerarquía. Y cuando esa jerarquía exista, cuando esa jerarquía haya sido dada por los actos de cada uno de los jefes del movimiento, todos los demás estaremos poniendo nuestra influencia, nuestra fuerza y nuestro carácter para hacer respetar esa jerarquía"<sup>74</sup>. Estos conceptos formaron

<sup>72</sup> *Mundo Peronista*, Nº 5, 15 de setiembre de 1951, p. 5. En el número 7, 15 de octubre de 1951, p. 18, de *Mundo Peronista* se incluyó una crónica sobre una conferencia pronunciada por Perón en la Escuela Superior Peronista ante los candidatos a intendentes municipales en la provincia de Buenos Aires. El redactor anónimo cita un discurso de Evita a las mujeres peronistas que invitó a entender los cargos electivos no como honores, sino como sacrificios. La crónica concluye: "Que estas sabias palabras de Eva Perón no sólo sirvan de norma a las mujeres, sino también a los hombres y así tendrá sentido de realización esa unidad del peronismo de que hablaba en la mencionada conferencia el General Perón."

<sup>73</sup> *Perón y Eva Perón hablan en el Cabildo Abierto del Justicialismo*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1951, pp. 27s.

<sup>74</sup> *Mundo Peronista*, Nº 5, 15 de setiembre de 1951, p. 14. En el Nº 6, 1 de octubre de 1951, p. 18, de la misma revista se insertó una página entera sobre los reglamentos de la disciplina partidaria. En su último número antes de las elecciones, Nº 8, 1 de noviembre de 1951, p. 36, *Mundo Peronista* reprodujo un comunicado del Consejo Superior del Partido Peronista que dijo, entre otras cosas: "Frente a los candidatos elegidos [dentro del partido], algunos malos peronistas esgrimen los argumentos más deleznable, a fin de desprestigiarlos en el

parte del acto celebrado el día 10 de setiembre que anunciaba la condecoración de Evita con la Gran Medalla Peronista en grado extraordinario en reconocimiento por su alto ejemplo<sup>75</sup>. La medalla junto con los laureles de la CGT le fueron impuestos en la ceremonia conmemorativa del 17 de Octubre, el último 17 de Octubre de su vida<sup>76</sup>.

## De la movilización al acuartelamiento

En esta gran operación de guerra psicológica hacia dentro, dentro sobre todo del propio partido, la disciplina del pueblo peronista se había comprado a un precio muy alto. Porque sacrificar a Evita equivalía a sacrificar al "pueblo" mismo. ¿Qué era "el pueblo"? sino esta muchedumbre ante el palco que afirmaba su propia presencia gritando ¡Ahora! ¡Ahora!, tal como bajo el balcón de la Casa Rosada, seis años antes, no había tolerado ni ausencia ni escapatorias gritando: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? Lo que fue puesto en escena con tanto arte y éxito sobre la ancha avenida 9 de Julio fue nada menos que la presencia y la voluntad del pueblo argentino. La renuncia programada de Evita, su ejemplo ante los peronistas, fue tanto más grande como fue grande el diálogo entre ella y "el pueblo". La palabra del "pueblo", sin embargo, "lo que diga el pueblo" como dijo ella, se perdió en esta maniobra, y "el pueblo" enmudeció.

El Renunciamiento terminó en la desmovilización del pueblo peronista humillado. Hubo más alistamiento que confección de listas en esta jornada electoral<sup>77</sup>. A la movilización de octubre siguió el acuartelamiento de agosto. En la directiva presidencial para la "semana de represión", como, para uso interno, se habían llamado los días comprendidos entre el 13 y el 18 de agosto de 1951, la tarea del Movimiento Peronista fue enumerada entre las órdenes a la Policía, la Gendarmería, Control de Estado y otros. Junto con estas fuerzas, el movimiento había de actuar para "anular toda acción de perturbación o alteración del orden público". La consigna impartida de que "cada peronista o trabajador debe convertirse en un centinela y vigía", equivalía a un reclutamiento temporal del movimiento como una especie de policía auxiliar<sup>78</sup>.

El acto final de la campaña electoral del '51 fue la *Orden General a los Peronistas*, fechada en el día 9 de noviembre. La simbólica orden, expedida por el Jefe del Movimiento en primera persona del singular, convirtió a los peronistas nuevamente en un ejército personal. En realidad, se trataba de la más pura conmemoración de los viejos tiempos de batalla, y empezaba con estas palabras: "El 22 de febrero de 1946 di mi primera orden a los

---

estrecho sector de sus bastardos intereses. [...] Indudablemente, quienes andan diciendo por ahí que, si ellos quieren, Perón va a perder tal o cual distrito, zona, departamento o partido, padecen de algún trastorno mental que es necesario atender como a todo trastorno mental: con el aislamiento. [...] Frente a cada candidato no cabe, en la conducta de un peronista de verdad, otra cosa que apoyarlo ahora y votarlo el 11 de noviembre. ¡Aunque sea su enemigo personal! En el Movimiento Peronista no hay amigos ni enemigos personales, hay solamente peronistas, y para un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista."

<sup>75</sup> Sobre este acto, cf. la "Crónica taquigráfica", en *Mundo Peronista*, Nº 5, 15 de setiembre de 1951, pp. 16s.

<sup>76</sup> La emotiva crónica del 17 de octubre de 1951, en *Mundo Peronista*, Nº 8, pp. 22-29 y 33, cerró con una frase que puede resumir la experiencia peronista: "¡Lo mejor de Perón es Evita!"

<sup>77</sup> En *Mundo Peronista*, Nº 6, 1 de octubre de 1951, p. 5, Evita llamó a las peronistas de la rama femenina al orden, ya que la mayoría de las listas estaban cerradas en esa fecha: "No queremos autocandidaturas ni ambiciones personales, ni caudillas. Si alguna llegase a resentirse por no haber sido propuesta o elegida, con eso sólo ya se justifica el no haberla elegido. [...] Debemos pensar que las mujeres no aspiramos a los honores, sino a los trabajos."

<sup>78</sup> *Directivas para la prevención y represión de posibles actos de perturbación o alteración del orden público en la semana de represión (13 al 18 del corriente mes [agosto de 1951])*, ejemplar Nº 13, correspondiente al Ministerio de Trabajo y Previsión. El comunicado a los peronistas que los invitaba a cumplir funciones policiales frente a la oposición fue publicado en todos los diarios y apareció en *Mundo Peronista*, Nº 3, 15 de agosto de 1951, p. 7.

ciudadanos peronistas de todo el país. La orden era definitiva: se trataba entonces de elegir entre Braden o Perón". El embajador norteamericano, "prototipo, personero y símbolo obeso del capitalismo", ya no jugaba ningún papel, "pero el imperialismo capitalista que él representó sigue asediándonos". La Unión Democrática no existía más, "pero enfrente del Movimiento Peronista están hoy las mismas bandas que integraron la UD en 1946". Perón no dudó en resumir: "Evidentemente hoy como entonces el dilema de los argentinos sigue siendo: Braden o Perón"<sup>79</sup>.

No era del todo descabellado pintar un cuadro de amenazas. De hecho, los tiempos duros del peronismo, presagiados ya por el aguerrido *Plan Político 1951*, habían empezado con la represión de la intentona militar del 28 de setiembre. Para completar la atmósfera de zozobra, en el día después de esta sería llamada de atención, los argentinos supieron por primera vez de la enfermedad de Evita. En la celebración del 17 de Octubre de 1951, Perón pidió un silencio especial para que la voz debilitada de su señora se pudiera escuchar. La multitud acató<sup>80</sup>. En pocos meses la voz de la compañera se iba apagando, y con ella "el pueblo" se quedó mudo. El ciclo de la movilización peronista se cerró. La "fiesta del pueblo" había durado 70 meses. Lo que vino fue resaca, y al segundo gobierno de Perón ya le faltaba la gracia.

La historiografía ha de buscar comienzos y finales para construir períodos de tiempo que luego explica por teoremas o narraciones. Las fechas simbólicas se convierten en fechas históricas por el acto historiográfico de relacionarlas con otras fechas para contar o explicar los procesos de transformación que cubren el intermedio. La tarea del historiador es escuchar atentamente para distinguir los ritmos en medio de las disonancias caóticas del acontecer. Lo que aquí se propone es prestar la atención debida al estilo político peronista para relacionar dos fechas como principio y final de un proceso, resaltando un ritmo histórico. El 17 de Octubre de 1945 fue entendido e interpretado por el mismo peronismo y por una historiografía no siempre afín a él como la aparición de "el pueblo" sobre la escena política argentina. "El pueblo" fue escenificado por el nuevo estilo político bajo dos formas básicas: la multitud frente a un palco de orador y "la mujer de la calle", Eva Perón. Esta forma concreta de hacer política llegó a un final con el Renunciamiento de Eva Perón que fue anuncio de su muerte. Si bien los mismos procedimientos fueron empleados muchas otras veces, ahora remitían a un pasado que intentaron recrear.

Paralelamente ya se habían desarrollado otras formas de simbolizar y escenificar "el pueblo", que ahora tomaron el relevo. La más importante, sin duda, era la organización sindical que iba a sobrevivir por décadas como expresión peronista y creando, por cierto, resistencias decisivas a la política de los gobiernos que siguieron, incluyendo a los peronistas. Pero la organización burocrática y sindical, comparada con la movilización carismática y evitista, era figura de estilo mucho más universal, menos argentina, menos peronista y, por consiguiente, menos "popular". Con la desaparición de Evita, la del 17 de Octubre y del Renunciamiento, algunas de las características más propias del estilo peronista ya habían pasado a la historia. El pueblo peronista posterior a Evita era figura de memoria, recreación de un pasado heroico, y la Argentina dio un paso más para entrar en la modernidad cuando empezó a vivir lo popular como nostalgia de un tiempo perdido.

<sup>79</sup> Juan PERÓN: *Orden general a los peronistas para las elecciones del 11 de noviembre*, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1951, pp. 3s. El texto contiene largas citas de su precedente histórico de febrero de 1946, como por ejemplo: "Si el patrón le cierra las tranqueras con candado, rompa el candado o la tranquera o corte el alambrado y pase para cumplir con la Patria. Si el patrón lo lleva a volar, acepte y luego en el cuarto oscuro haga su voluntad"; p. 12.

<sup>80</sup> *Mundo Peronista*, Nº 8, 1 de noviembre de 1951, p. 28.

## RESUMEN

*Basado en nuevas fuentes, este ensayo propone una explicación de la campaña electoral peronista de 1951. El aparente fracaso de la proclamación de Eva Perón como candidata a la vicepresidencia tuvo una función precisa para fomentar la disciplina partidaria. El llamado Renunciamiento de Evita fue una operación tácti-*

*ca de corto plazo que, sin embargo, permite enfocar de manera narrativa algunos aspectos generales de la cultura política argentina. El ensayo se puede leer desde las perspectivas de la sociología de los partidos, de la antropología política y de la historia del peronismo.*

## SUMMARY

*Based on new sources, this essay offers an explanation of the peronist election campaign of 1951. The apparent failure of the proclamation of Eva Perón as a candidate for the vicepresidency had a precise function in order to further party discipline. The so-called Renunciamiento of Evita*

*was a short term tactical operation, which nevertheless allows to focus on some general aspects of argentine political culture in a narrative way. The essay can be read from the perspectives of party sociology, political anthropology and the history of peronism.*

## REGISTRO BIBLIOGRAFICO

EICKHOFF, Georg

"El 17 de Octubre al revés: la desmovilización del pueblo peronista por medio del renunciamiento de Eva Perón". *DESARROLLO ECONOMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 36, Nº 142, julio-septiembre 1996 (pp. 635-660).

**Descriptores:** <Historia social> <Sociología política> <Antropología cultural> <Eva Perón> <Peronismo> <Partidos políticos> <Argentina>.